

ENTREVISTA MAWIZA : RUGIDO ANCESTRAL

ROCKAXIS

Nº 265 - JULIO - 2025

rockaxis.com



EXCLUSIVA

WETLEG

EL SONIDO DE LA ESPONTANEIDAD

KING GIZZARD & THE LIZARD WIZARD | MARILINA BERTOLDI | CONGRESO | SELLO MESCALINA
LIBRO: TRIP HOP POR R.J. WHEATON

EXCLUSIVA **WET LEG** : EL SONIDO DE LA ESPONTANEIDAD

ROCKAXIS

Nº 265 : JULIO : 2025

rockaxis.com



MAWIZA

Rugido Ancestral

KING GIZZARD & THE LIZARD WIZARD | MARILINA BERTOLDI | CONGRESO | SELLO MESCALINA
LIBRO: TRIP HOP POR R.J. WHEATON

Fender

PLAYER II

MODIFIED




Representante Oficial

Fender
CHILE

Desde 1971

fender.cl

 [bristol.fender.chile](https://www.facebook.com/bristol.fender.chile)

 [fender_chile](https://www.instagram.com/fender_chile)

WOM

Nuevo

Club WOM

+500 beneficios para todos nuestros clientes







Foto: Alicia Backham

16

Wet Leg

Tres años tardó Wet Leg para mostrarle al mundo “Moisturizer”, el sucesor de su aclamado debut homónimo. La novel banda británica recibió todos los elogios posibles, pero no se dejaron llevar por las líneas enemigas de la fama, al contrario. En exclusiva, el tándem Josh Mobaraki y Ellis Durand –guitarrista y bajista, respectivamente– nos relatan sobre la filosofía que existe en el interior del grupo, en donde la tranquilidad, la espontaneidad, la contención entre pares y el hacer las cosas no tomándose las tan en serio es lo que los guía en esta nueva etapa.

Por Fernanda Hein

10

King Gizzard & The Lizard Wizard

Exclusiva con
Ambrose Kenny-Smith

Por Bastián Fernández

26

Marilina Bertoldi

Exclusiva con
la compositora
argentina

Por Oliver Arriola

32

Mawiza

Entrevista con
Awka

Por Felipe Pino

44

Congreso

50 años de “Terra
Incógnita”

Por Jean Parraguez

54

**Libro
“Trip Hop”**

Exclusiva con
su autor R.J.
Wheaton

Por Karin Ramirez

IDENTIDAD

Editor: César Tudela

Comité editorial: Cote Hurtado
César Tudela
Jean Parraguez
Pablo Cerda
Fernanda Hein
Bastián Fernández
Oliver Arriola
Karin Ramírez

Staff: Cote Hurtado
Claudio Torres
Héctor Aravena
Jean Parraguez
Alejandro Cisternas

Colaboradores: Cristián Pavez
Rodrigo Bravo
Luciano González
Felipe Godoy
Maximiliano Sánchez
Mauricio Salazar
Pablo Padilla
Fernanda Schell
Matías Arteaga
Matías Muñoz
Bárbara Henríquez
Aarón Vergara
Giordano Antonelli
Carlos Acevedo

Radio: Cristián Pavez | Grito Primal
Fernanda Schell | A la Carga
Héctor Aravena | Rebelión Sónica
Pablo Cerda | 4x4
Maximiliano Sánchez | Bulldozer

Diseño: Claudio Torres

Fotografías: Juan Pablo Maralla
Joselyn Heyden
Thomas Moraga
Alejandro Parra
Aarón Castro
Sergio Mella
Luciano Candia
Hernán Urtubia
Gustavo Canales

Webmaster: Damián Illezca

Casa-Estudio: Nacho Herrera
Av. Salvador 2549, Ñuñoa
56-2-29332370

Diseño portada: Jean-Pierre Cabañas
Medu1a

Foto portada: Wet Leg - Alicia Backham
Mawiza - Kata Ulloa

Todas las opiniones vertidas en este medio son de exclusiva responsabilidad de quienes las emiten y no representan, necesariamente, el pensamiento de Rockaxis.
Todos los derechos reservados. -EDICIÓN MENSUAL-

EDITORIAL

Desde hace unos años se viene escuchando, como un mantra de derrota, que «el rock está muerto». Lo han dicho varios críticos y lo repiten los algoritmos, los rankings, los especialistas de TikTok y las playlists de lo más escuchado en nuestros días. Dicen que el rock “ya fue”, y lo hacen con una seguridad que estremece. Pero si de verdad está enterrado, ¿por qué seguimos hablando y escribiendo de él? ¿Por qué seguimos escuchándolo, infiltrado entre tantos beats y voces que no arriesgan y están saturadas de AutoTune (la droga dura de la generación)?

La frase «el rock está muerto» se pronuncia con una mezcla de nostalgia y desprecio por igual, como quien mira a un viejo líder caído y ya no le perdona los errores de su gestión. En parte, tiene sentido. El rock dejó de ser el corazón latente de una juventud inconforme, inquieta e insaciable, para convertirse en una caricatura de sí mismo: bandas tributo, festivales que venden pasado, y músicos repitiendo la vieja fórmula del riff eficaz, como si eso fuese suficiente para seguir siendo “atractivos” y “peligrosos”.

Tal vez, el problema es de quienes entienden el rock como un uniforme y no como un lenguaje. El rock —el que estalla, el que busca, el que habla al oído— nunca ha sido solo música: es una forma de estar en el mundo. Un pulso incómodo que, de distintas formas, rechazaba lo establecido. Y esa incomodidad sigue existiendo, aunque ya no venga solamente en forma de guitarras furiosas. «Si observamos al rock solamente como guitarras y baterías al palo, es un error», nos cuenta la argentina Marilina Bertoldi en esta edición. Coincidentemente, en la misma sintonía está Ellis Durand, bajista de Wet Leg: «no creo que necesites guitarras fuertes para que algo sea rock». Y tienen razón. Hay artistas nuevos que no se parecen a nada y otros que suenan a muchas cosas, pero que tienen en común lo mucho que tienen para decir. Es cierto que el rock ha perdido centralidad cultural. Ya no lidera las listas, no tiene las métricas de otros géneros ni escribe —quizás— la banda sonora del espíritu de nuestros tiempos. Pero, ¿eso lo mata? ¿No cuenta acaso lo que produce Idles o Turnstile arriba de un escenario, o lo que se permea en los mensajes de Fontaines D.C. o Wet Leg? Si usamos solo el criterio capitalista, entonces también están muertas la poesía, la rebeldía, la crítica.

Pero no, ahí siguen. Tercos, persistentes, resilientes, como hierba en el asfalto. Lo que quizás murió —y no está mal que así sea— es el fetiche del rock como redención total, como única religión posible. La idea romántica de que una canción puede cambiar el mundo. Ese rock, que se creía el centro del universo, murió cuando descubrió que no lo era y el mercado lo abandonó. Pero de esas ruinas pueden nacer otras cosas. Otros ruidos, otras formas de decir.

Entonces no, el rock no está muerto. Está envejecido, sí. En crisis, también. Con arrugas que no siempre sabe llevar, qué duda cabe. Pero la crisis, como se sabe, hace grietas que permite fluir y, con ello, aparece una forma del movimiento. Y el movimiento es lo único que le importa al arte.

Lejos del espectáculo, tal vez en un garaje húmedo sin likes, sin stream, sin influencers, hay alguien haciendo una canción que todavía no entendemos. Eso también es rock. Aunque nadie lo diga. Aunque aún nadie lo escuche.



Un espacio donde la
suenan mejor que nu

SESION

La música n



Santander®

Es el momento

música y Work/Café
nunca.

NES [S]

nos conecta

Un viaje a la isla creativa de

King Gizzard & The Lizard Wizard

● Bastián Fernández
Fotos: Maclay Heriot

El prolífero colectivo australiano lanzó en junio “Phantom Island”, su más reciente disco. Sobre ello, conversamos en exclusiva con su tecladista, Ambrose Kenny-Smith, quien nos comenta cómo, de forma fortuita, se encontraron trabajando junto a una orquesta, lo que les significó abrazar este nuevo horizonte sinfónico. Acá, las claves sobre esta nueva aventura musical de una de las bandas de rock de guitarras más interesantes de la actualidad.





No pienso mucho en el futuro. Estoy viviendo el día a día», dice Ambrose Kenny-Smith, entre bostezos tras una larga jornada de trabajo. Lejos del frenesí que caracteriza a la banda —con 27 álbumes de estudio publicados—, el tecladista de King Gizzard & The Lizard Wizard

se muestra en una etapa de calma, disfrutando del presente y dejándose llevar por lo que venga. Ese mismo espíritu se refleja en “Phantom Island”, el más reciente trabajo del grupo: una travesía musical que atraviesa los dilemas de la vida moderna, reflexiona sobre la adultez y propone un escape hacia un espacio de paz interior.

El camino del álbum fue, como gran parte de las situaciones del universo de la banda, algo totalmente inesperado. En un inicio estas canciones estaban pensadas para formar parte de “Flight b741” (2024), un proyecto que sería un doble LP, pero que terminó convirtiéndose en un mundo propio. El propulsor y capitán de la aventura fue el compositor, director, tecladista y arreglista británico Chad Kelly, quien le propuso al grupo tomar un camino distinto: trabajar con arreglos de orquesta, pero al estilo de King Gizzard & The Lizard Wizard. El resultado no son los clásicos tracks en los que las cuerdas y vientos son los elementos principales, el ejercicio de la banda fue adaptar ese mundo a su caos y (des)orden creativo. Entre referencias a David Bowie, The Beatles y su propio catálogo, el grupo arma una fiesta musical para celebrar su experimentación, su concepto de libertad y también la necesidad de escapar. Incluso un grupo tan ecléctico, hiperactivo y creativo como el de los australianos necesita de vez en cuando encontrar una salida antes de perder la cabeza.

«‘Deadstick’ no era una canción pensada para este álbum. Se suponía que sería parte del disco anterior, bueno todas en realidad, pero a Chad le gustó mucho. En su cabeza estaba la idea de llevarla a un formato de big band y así comenzó el camino de todo este material. Agradezco que haya tenido esa visión porque terminó siendo un elemento agradable», explica Ambrose.

Una vez la nave pilotada por Chad Kelly salió de la estratosfera, no hubo forma de que los creadores de ‘Gaia’ volvieran a la tierra. Lo único que les quedaba por hacer era abrochar el cinturón y dejarse llevar por la música. Fue así como encontraron en el rock de los años sesenta y setenta un compañero de ruta y GPS para guiar el

sonido correcto en esta nueva odisea, porque cuando la música llama solo queda una opción: contestar y seguirla hasta el final.

Confiesa Ambrose que el gran secreto estuvo en darle el espacio a la orquesta: «estuvimos un tiempo enviándonos propuestas y cuando terminamos de grabar todo empezamos a pensar qué debemos reemplazar para que todo lo de la orquesta tuviera su espacio. Puede que las canciones suenen bastante recargadas y con muchas capas, pero antes lo era más. Uno de los puntos fue que compusimos y grabamos todo antes de trabajar con la orquesta, así que ajustamos todo a lo que ya teníamos. Supongo que si volvemos a hacer algo de esta forma lo haremos de la otra manera».



Escapando de la realidad

Es cierto que con King Gizzard & The Lizard Wizard el siguiente movimiento nunca se sabe. Puede ser electrónica, rock, jazz o lo que sea que pase por su cabeza. Y si bien en trabajos anteriores el concepto de escape ya había aparecido, nunca fue el tópico central de uno de sus discos como lo es en esta ocasión. Ambrose explica que uno de los factores que los llevó a adentrarse en esta idea está ligada con el camino que ha tomado la humanidad, la nostalgia por el pasado y el avance de las



diferentes tecnologías.

El gran marco teórico del grupo estuvo en artistas como David Bowie y The Beatles, quienes también a lo largo de su discografía abordaron el concepto de viaje o mundos inventados para hablar sobre la sociedad, su comportamiento y situaciones que invitan a reflexionar los distintos caminos de la vida. Sobre esta aventura en la isla, comenta que tanto este álbum como su antecesor buscan reflejar viajes cotidianos y personales, pero que la diferencia está en el tipo de transporte que usaron para conectar sonoramente sus ideas. «Este en realidad terminó yendo en una dirección más espacial, por decirlo así. Pero fue algo que simplemente se dio de forma natural con el resultado final, especialmente una vez que se involucró la orquesta», afirma.

El músico también explica que «las canciones hablan de equilibrar la tecnología con la vida personal. En este momento hay muchas cosas pasando, algo que se tiende a amplificar con las redes sociales. Estos últimos discos se han estado tratando de situaciones más personales, de intentar volver a las cosas simples. Pero inevitablemente

el mundo está cada vez más gobernado por robots».

Sobre el sonido, detalla que los guiños a los sesenta y setentas fueron totalmente intencionales, pero que la llegada de la orquesta al proyecto fue un gran detonante para lograr el sello distintivo. «Todo tomó un camino más onírico. Me encanta ese aspecto del álbum».

¿Cómo fue el desafío de trabajar junto a una orquesta?

Fue increíble y muy cool. Recuerdo que teníamos la idea que nuestro anterior álbum fuese doble, así que estaban las grabaciones de casi 20 canciones. Pero en un momento hablamos con la Filarmónica de Los Ángeles para hacer unos shows y ahí todo cambió. Pensamos: «¿qué tal si tomamos esas canciones extras y hacemos un disco con la orquesta tocando sobre ellas?». Así que de esa forma dejamos, un poco, el sonido garagero y blues que tenía en un principio. Contar con todos estos arreglos hizo que este sea un buen LP. Viéndolo en retrospectiva, habría estado bueno alargar un poco más algunas partes para que fueran más instrumentales, pero el tema es que ya habíamos grabado y escrito muchas de las voces

antes de que la orquesta tocara sobre ellas, y eso era necesario para que supieran cuándo tocar y cuándo no tocar tanto. Supongo que, si lo hiciéramos de nuevo en el futuro, probablemente tomaríamos más en cuenta ese aspecto, pero así fue como se dieron las cosas.

Las canciones hablan de la dificultad de equilibrar la vida y la tecnología. ¿Qué piensas de este mundo de redes sociales y las cosas que están ocurriendo en el mundo?

No son tópicos nuevos en nuestras canciones, pero esta vez todo es desde un lado más personal. Me gustaría retroceder a tiempos donde las cosas eran más sencillas.

Una de las conversaciones más frecuentes en redes sociales sobre su banda es por lo prolíficos que son a la hora de hacer canciones. ¿Cómo funciona para ti y la banda el proceso creativo?

Stu es un adicto al trabajo, le encanta hacer discos, al igual que nosotros. Todos también tenemos otros proyectos, pero siento que en los últimos años nos hemos vuelto más colaborativos en los procesos. Estamos más involucrados como grupo en la composición, él siempre ha dejado esa puerta abierta. La verdad es que a todos nos gusta escribir letras y es algo muy entretenido de hacer. Es una forma genial de seguir expandiendo todo el universo de Gizz.

King Gizzard & The Lizard Wizard siempre deja easter eggs escondidos para los fans en sus canciones. ¿Alguna pista para los aventureros o cada fan tendrá que verlo por sí mismo?

Sí, cada uno tendrá que hacerlo por su cuenta (ríe). Siempre está todo bastante obvio, está todo intencionalmente puesto, por supuesto que hay referencias a “Flight b74”, así que esa es la pista. De todas formas, como está todo entrelazado, también intentamos que esto no interfiera con la escucha, ni con lo que sentimos o cómo podemos llegar a escribir una letra.

Estuvieron en Santiago tocando dos shows en el marco de Lollapalooza. ¿Cómo vivieron esa experiencia y qué recuerdas?

Los conciertos fueron realmente geniales. Los fans fueron muy acogedores, la energía estuvo realmente altísima. El sideshow fue bastante grato y casi íntimo. Estábamos realmente agradecidos de estar allá. Queremos volver lo más pronto que podamos.

Entonces, ¿hay opciones de verlos de regreso en Chile?

Sí, espero que sí. De momento no estoy seguro si será pronto. Nuestro plan del próximo año es descansar un poco. Siento que, si no tocamos allá en 2026, de seguro será en 2027.

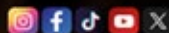


VEN A VIVIR LA EXPERIENCIA DE SONIDO FBT

EN STAGE AUDIOMUSICA



Banda: Hesse Kassel



www.audiomusica.com



Encuentra todo FBT en tiendas Audiomusica y Audiomusica.com
Visita el Stage Audiomusica en Chile España 393, Ñuñoa.


AUDIOMUSICA

TRY YOUR **2025 HARD ROCK WORLD BURGER TOUR** LOCAL BURGER



WINE CRUNCH BURGER

Cenco Costanera, Local 1226, Nivel 1

**CHILE TIENE SU BURGER
EN ESTA COMPETENCIA MUNDIAL
¡DISPONIBLE HASTA EL 04 DE AGOSTO!**



**The
Best
of Us**

Wet Leg

El arte de no tomarse nada tan en serio

● Fernanda Hein



Desde un estacionamiento en Copenhague y en plena gira europea, Josh Mobaraki y Ellis Durand –guitarrista y bajista de Wet Leg– reflexionan sobre la construcción colectiva de su nuevo álbum “Moisturizer” y el arte de mantener el juego vivo en una industria que muchas veces exige todo en serio. Entre anécdotas y risas nos confiesan en exclusiva: «hacemos cosas hasta que se sienten bien».



En el universo aparentemente caótico de Wet Leg, donde los riffs son tan afilados como el humor y cada presentación parece un acto de liberación personal, hay una energía latente que va mucho más allá del carisma de sus fundadoras. Pero esta vez, en lugar de enfocarnos

en el dúo más visible —Rhian Teasdale y Hester Chambers, las mentes detrás de la banda—, nos detenemos a escuchar a quienes hacen que el engranaje sonoro de la banda funcione con precisión y nervio: Josh Mobaraki y Ellis Durand.

El encuentro se da en un momento clave para Wet Leg: en plena gira europea y afinando los últimos detalles de “Moisturizer”, su esperado segundo disco. Tras el fenómeno global que fue su debut homónimo —una descarga de sarcasmo británico, riffs adictivos y un espíritu lúdico que capturó la atención de medio mundo—, la banda enfrenta ahora el reto de sostener esa espontaneidad en una industria que, como ellos mismos admiten entre líneas, suele comerse vivos a quienes se toman demasiado en serio.

Un par de días después de su paso por Roskilde y Glastonbury, dos de los festivales más icónicos del verano europeo, Wet Leg aparece en pantalla desde un rincón de Copenhague. La conexión de Zoom es estable, pero da la impresión de que podrían estar en cualquier parte: un estacionamiento, un patio improvisado, algún lugar donde el bus de gira se detuvo a dormir. «Nos despertamos en un patio hoy», cuenta Ellis entre risas, mientras Josh intenta recordar en qué ciudad amanecieron exactamente. «Sí, es una locura. Tocas en un festival y de la nada el bus parte en la noche, y despiertas estacionado en un lugar al azar lleno de otros camiones. Esta vez fue después de Roskilde».

Hablando de tocar en vivo, la conversación gira hacia Sudamérica. No es casual: en redes sociales, los fans de Wet Leg —especialmente en Chile— no han dejado de insistir con una visita. Josh sonríe al escuchar la pregunta. «Sí, siempre nos emociona la idea de explorar nuevos lugares —dice—. Lo más cerca que hemos estado fue cuando tocamos un par de veces en México, y también estuvimos en Brasil. Eso ha sido lo más próximo». Se toma una pausa y agrega, con tono sincero: «pero sabemos que Sudamérica tiene esa reputación de tener públicos increíbles, multitudes súper apasionadas. Y claro,

eso nos encanta. Así que sí, 100%, nos encantaría ir».

Pero no se detienen en su impresión sobre el público latinoamericano. «Cuando confirmaron que íbamos a tocar en Brasil, vimos que muchos tenían los dedos cruzados por Chile, leímos comentarios en redes sociales», recuerda Josh. Ellis se suma a la conversación: «¿También querían que llegáramos a Chile? —Josh asiente— Bueno, hablaremos con algunas personas y veremos qué podemos hacer al respecto». «Me encanta la idea», remata Ellis, entre risas.

Esa sensación de estar siempre en movimiento —de despertar en un lugar distinto sin saber bien dónde— parece haberse convertido en parte del ADN de Wet Leg. Desde que su debut homónimo explotó en 2022 —un disco cargado de sarcasmo millennial, hooks infecciosos y guitarras con filo—, el grupo pasó de tocar en bares oscuros en la Isla de Wight a abrir para Foo Fighters y Harry Styles, recoger Grammys y colarse en playlists globales. Lo notable es que ese ascenso vertiginoso no les ha quitado la ligereza. Más bien lo contrario: su forma de navegar el éxito ha sido, en gran parte, no tomárselo demasiado en serio.

«Una cosa que hacemos es que nunca nos tomamos nada demasiado en serio. Eso ayuda porque solo te estás riendo y pasándolo bien, y no estás tratando de planear todo», explica Josh. «Tal vez, algunas bandas o artistas planean las cosas y hacen movimientos estratégicos, mientras que nosotros simplemente hacemos cosas hasta que algo se siente bien. Así que supongo que no sobrepensar es el tema principal», reflexiona sonriendo.

Esa forma de trabajar —más intuitiva, casi sin mapa— contrasta con cómo suelen operar muchas figuras de la industria actual. Hace unos días, por ejemplo, circulaba un video sobre el nuevo disco de Sabrina Carpenter y la portada del álbum, que fue muy comentada por su carga visual y su vínculo con algunos discursos feministas. En ese análisis se sugería que, siendo una estrella pop, probablemente muchas de esas decisiones no pasaban directamente por ella, sino por un equipo de marketing que construye una narrativa pensada al detalle. Por eso resulta tan refrescante escuchar a una banda como Wet Leg hablar de “no sobrepensar”, de dejarse llevar por lo que simplemente se siente bien.

Josh asiente. «Sí. La gente hace muchas suposiciones sobre cómo trabajan diferentes artistas y bandas. Sabrina



Foto: Iris Luz

Carpenter es una estrella del pop, así que probablemente tenga un equipo grande, pero también puede que ella misma realmente confíe en sus propias decisiones. Realmente nunca sabes cómo es».

Pensar menos, sentir más

A medida que la conversación avanza, dejamos atrás el entusiasmo por las giras internacionales y el fervor sudamericano para adentrarnos en el corazón creativo de Wet Leg: el estudio, la composición y la dinámica de grupo que ha moldeado su segundo álbum. En esta nueva etapa, la banda reflexiona sobre cómo han manejado las expectativas externas sin perder ese carácter espontáneo y despreocupado que los hizo destacar desde el inicio.

Esa filosofía, aparentemente caótica, es la que guía su trabajo en "Moisturizer". «Nos ayudó mucho la dinámica de pasarnos demos entre todos. Algunos se quedaban, otros desaparecían. Hicimos muchas sesiones en grupo

también. Era todo muy libre y natural», cuenta Ellis, intentando ordenar las ideas mientras ríe nerviosamente. Josh complementa: «no fuimos particularmente estrictos con qué sonido íbamos a hacer. Como dijimos antes, no es como una arquitectura planificada. Se va construyendo y luego, a través de varias decisiones, como que alguien está luchando con una canción, y eso la frena, mientras que otra se acelera... Es un equilibrio y ayuda constante».

Este enfoque creativo también vino acompañado de un cambio importante en la estructura interna de la banda. Josh y Ellis, quienes habían acompañado a Wet Leg desde sus inicios en la gira, ahora forman parte oficial del núcleo creativo. Al preguntarles cómo influyó formalizar esos roles en las conversaciones de estudio y en la toma de decisiones, Ellis responde que «después de girar con el primer disco, que fue como por tres años, eso fue evolucionando naturalmente a que fuéramos los cinco tocando juntos. Así es como sonaba. Ese era, de algún modo, el sonido de la banda. No sé si esa es la mejor forma de decirlo, pero... ni siquiera creo que hubo una conversación al respecto. Simplemente pasó». Josh coincide y agrega que «siempre supimos que iba a ser





Foto: Alicia Backham

así. Todos éramos amigos antes de que todo esto pasara. No fue como que recibimos un email diciendo “hay una vacante en Wet Leg”. Fue más como, literalmente, «¡vamos al estudio! Sí, genial», y listo. Luego, obviamente, nos pedían hacer un cover para una radio o algo así, y eso fue como una rampa para comenzar a trabajar juntos como Wet Leg y expresarnos a través de eso. Y luego, cuando llegó el momento del álbum, fue como “sí, obvio”».

“Moisturizer” marca un punto de madurez para Wet Leg, sin que eso signifique pérdida de identidad. Guitarras más densas, texturas industriales, melodías más narrativas. ‘Catch these fists’ es un buen ejemplo: áspera, directa, con una energía que recuerda al postpunk noventero, pero sin perder el sello lúdico que los caracteriza. «Es el resultado de todo eso, es el cruce de lo que a todos nos gusta —aclara Josh—. Va a sonar distinto al primer álbum

porque somos personas nuevas, literalmente. Y cuando eso se junta y se cruza, probablemente eso es lo que genera este nuevo sonido».

Detrás de esa evolución, sin embargo, hay una red emocional que permite que la creatividad florezca sin miedo al juicio. En el estudio, se cuidan entre todos. «El estudio puede ser un lugar intimidante. Incluso si llevas años tocando, a veces entras y puede desconcertarte mucho», reconoce Josh. «Ahora todos estábamos ahí para animarnos unos a otros. Como cuando Rhian escribe una letra y dice “no sé si esto es muy estúpido”, y nosotros le decimos “no, está muy bueno”. O alguien quiere decir algo y se arrepiente a mitad de camino, pero tú lo empujas: “no, no te voy a dejar echarte atrás, es una buena idea, solo estás dudando”. En el estudio también hay presión de tiempo. Hay cosas prácticas que uno no piensa, y eso te puede hacer sobrepensar o frenar. Así

que nos ayudamos mutuamente a salir de eso».

Esa contención va más allá de las sesiones de grabación. En la carretera, Wet Leg es una burbuja de cuidado. «Es solo nosotros animándonos y ayudándonos entre todos, todo el tiempo», dice Ellis. Y justamente pensando en eso, y en lo que hablábamos antes, surge una pregunta: ¿cómo logran combinar esa filosofía de dejarse llevar con la realidad de planificar giras y manejar las expectativas de la industria?

Josh responde con una sonrisa: «hacemos muchas cosas a último minuto. No ponemos muchas expectativas. Confiamos en el gusto de cada uno y valoramos mucho a las personas en nuestro equipo, que creemos que son geniales. Ellos nos ayudan a navegar todas esas cosas. Tenemos suerte de estar en un sello como Domino, donde conocemos a todos, no solo como profesionales, sino como personas. Todo se reduce a la confianza, y eso realmente ayuda». Por su parte, Ellis agrega que «todo

se basa en que tenemos una muy buena producción y gestión en cuanto al manejo de la banda». Josh cierra con énfasis: «¡eso es!».

Tener una buena red de apoyo es clave, y por suerte hoy se habla con más apertura sobre temas como la salud mental. Porque finalmente esto es un trabajo y, con la naturalidad de que le pasa a todo el mundo, hay días en los que simplemente no quieres trabajar y solo quieres desconectarte del mundo un rato. Josh asiente con naturalidad: «sí, creo que es como con cualquier trabajo: hay días en los que no tienes ganas, pero tienes que hacerlo igual. Por suerte, nuestro trabajo es bastante increíble», responde entre risas. «También ayuda que Ellis es una persona muy tranquila, siempre aporta calma. Además, estar en una banda significa que hay otras cuatro personas con las que puedes hablar, que te conocen y pueden notar si algo no anda bien». Ellis agrega que esa red también se extiende al equipo técnico: «cuando estamos de gira con todo nuestro equipo, somos muy

Foto: Alicia Backham





Foto: Alicia Backham

cercanos. Nos transformamos en una burbuja donde todos se cuidan. Vivimos en este pequeño mundo raro, una realidad de banda. Y eso lo hace más fácil. No sé si eso tiene sentido».

Antes de terminar la conversación, se les plantea una frase que se ha repetido mucho desde que Wet Leg explotó y se les asocia: “El rock no está muerto”. ¿Qué significa eso para ellos? Ellis responde primero: «me encanta rockear, me encanta la música rock, pero no creo que necesites guitarras fuertes para que algo sea rock. Hay muchas estrellas del rock que no tocan guitarra». Josh lo pone en perspectiva: «estamos contigo en eso de que no nos gustan mucho las etiquetas. No en plan “no nos digas rock”, sino como “todo bien”. Tal vez hay algo que pasa cuando ves a alguien en el escenario claramente disfrutando, con autenticidad y conectando con

el público. Es genial que la gente diga “el rock no está muerto” por nosotros. Tal vez eso es lo que significa el rock para mí, si me tuviera que definir. Y eso es algo que queremos seguir haciendo... No queremos perder eso». Ellis lo resume con simpleza: «una de mis partes favoritas de nuestra banda es que somos una banda de rock, y simplemente vamos y tocamos las canciones en el escenario. Es como si estuviéramos tocando en una sala. No importa el lugar, siempre las tocamos igual, y eso me parece bien rock».

En medio del cansancio de la gira, el caos del estacionamiento en Copenhague y la intimidad digital de esta conversación, queda claro que lo que hace única a Wet Leg no es solo su música, sino el modo en que la construyen: desde la honestidad, la confianza mutua y un deseo imbatible de no dejar que el juego —ni el goce— se acaben.

LOS BUNKERS MTV UNPLUGGED HASTA LA RAÍZ

En 2024, Los Bunkers sumaron un nuevo hito en su carrera con el sorpresivo anuncio de la grabación de su propio MTV Unplugged. Íntimo y de nivel superlativo, hoy la propuesta de este show acústico los mantiene girando por Chile.

X *FUE GRABADO EL 9.10.24 EN LOS ESTUDIOS DE CHILEVISIÓN, BAJO LA DIRECCION PABLO LARRAÍN.

X *SE ESTRENÓ EN CINES Y LUEGO FUE EMITIDO POR CHV Y MTV LATINOAMÉRICA.

X *EL SET INCLUYÓ COVERS DE EMMANUEL, WINGS Y BLONDIE.

arauco

#SinMaderaNoHayRock

arauco

**TRANSFORMAR
LA MADERA ES
NUESTRO TRABAJO,**

Pero transformar el mundo
es nuestro propósito.



renovables
para una
vida mejor



A woman with dark, curly hair and a cigarette in her mouth stands on a balcony at night. She is wearing a dark pinstriped blazer over a black lace-trimmed top and a black skirt with a wide, metallic belt. The balcony railing is visible, and the background shows a cityscape under a dark sky. The lighting is dramatic, with warm tones from the balcony and cool tones from the night sky.

MARILINA BERTOLDI

*«La gente necesita a alguien que
vaya al frente y prenda fuego todo»*

● Oliver Arriola

¿Para quién trabaja Marilina Bertoldi? Probablemente para nadie, para ella misma o para el mismo que trabajamos todos. Eso es algo que la trasandina busca responder –o preguntar– en su nuevo disco “Para Quien Trabajas Vol. 1”. El sexto álbum de estudio de su impecable discografía solista, transita por beats electrónicos y uso de samplers, sin abandonar todos los códigos del rock, como sus desafiantes y contestatarios mensajes. Sobre esto y más conversamos en exclusiva con la compositora argentina.

Marilina Bertoldi se ha alzado como una de las figuras del rock argentino más importantes de los últimos años. Ganadora del prestigioso Gardel de Oro en 2019 –convirtiéndose en la segunda mujer en obtener este galardón después de Mercedes Sosa–, ha sabido cultivar una prolífica carrera con discos como “Sexo con Modelos” (2016), “Prender un Fuego” (2018) y “Mojigata” (2022), un tridente que se

guía por los cánones del rock con temáticas desafiantes y contestatarias. Incomodar es uno de sus mantras. Este 2025 vuelve al ruedo con “Para Quien Trabajas Vol 1”, un disco con claras influencias a la música argentina de los ochenta, alejándose de la propuesta más rockera de los anteriores.

Conversamos en profundidad con la artista argentina sobre su nuevo trabajo de estudio, sus influencias, la nueva forma de producir y sus deudas pendientes con el público chileno.

Para empezar, ¿“Para Quien Trabajas” es pregunta o respuesta?

Me gusta jugar con esa posibilidad de que suene a una pregunta, pero que no sea una pregunta. Pero después de releerlo y no ver ni los tildes, ni el signo de pregunta, había como una relectura. Y es una afirmación un poco dominante, es como medio de un patrón. Y algo de la “centroamericanización”, del de la novela también me gustaba. ¿Para quién trabajas? ¿Me entiendes? Y te pones una cachetada. Todo eso me divertía. Obviamente hay todo un mensaje detrás, pero puntualmente lo de la pregunta es el juego que quería hacer.

Con respecto a la portada, esa misma cachetada, ¿cómo trabajaste ese arte?

Lo busqué un montón desde que estaba haciendo el disco y estructurándolo con maquetas y demás, en la soledad absoluta. Cuando encontré el nombre dije: «este es el tono». Empecé a entender y cada cosa va cayen-



do en su lugar y entendí que había algo de humor que tenía que usar a mi favor para tocar temas delicados y sensibles. Puntualmente encontré que el humor que necesitaba para esta época era el de los memes, y el meme de Batman y Robin que es el de la cachetada justamente, me parecía el mejor para expresar cómicamente lo que me está pasando. Me convertí también en los violentos que criticaba antes y quiero cachetear gente. Pero es como para tomarlo un poco con humor y no ponerme tan acartonada.

Medios especializados señalan que este es tu disco “menos rockero” porque no hay tantas guitarras como los anteriores, pero sí hay elementos crudos como sintetizadores, las cajas de ritmo. ¿Cómo enfrentaste el sonido de este disco en ese sentido?

Creo que, si observamos al rock solamente como guitarras y baterías al palo, es un error, pero entiendo completamente la observación. Sí, es el disco menos rockero. Pero después, en cuanto a lo que estoy diciendo y cómo lo digo, el uso del humor incluso y la ironía constantemente, me parece que es como un canchereo que es muy típico del rock y con eso era suficiente. Como que no necesitaba estar prendiendo una distorsión y haciendo un solo eterno para sumarle más explicación a algo que ya estaba dicho. También me parecía que era un buen momento para conectar con un público que quizás está medio alejado del rock, pero que necesita a la vez a alguien que tenga esa actitud, que va al frente y se caga piñas de una, pateo la puerta y dice voy a prender fuego todo. En este momento mucha gente lo está necesitando y estoy completamente dispuesta a recibir a cualquier persona que quiera ir a un show mío y prenderse fuego con un público que está sacándose los demonios, que es medio lo que vengo a hacer, es mi talento.

¿Qué elementos, instrumentos o sonoridades ocupaste ahora que antes no?

Bueno, el programa con el que venía haciendo mis maquetas y componiendo tuvo un gran efecto. De Pro-Tools pasé a Ableton Live, que es mucho más creativo y también es un programa mucho más amigable con el MIDI, que me hizo empezar a disfrutar muchísimo más de la síntesis. Estoy muy metida ahora en el mundo de sintetizadores, me encanta, y ni hablar de la producción ya más desde los efectos y desde lo manual de poder trabajar una canción desde la base de su producción, o sea, se compone y se produce a la vez. Y después hay un

siguiente paso que fue hacer maquetas y después ir al estudio, y que esa maqueta quede en su mayoría, o sea, que quede lo más fresco posible, porque en el momento de querer recrear y regrabar maquetas se pierden cosas, ya estoy cansada de hacerlo, y lo logré.

La última vez que conversé contigo fue en el backstage de Lollapalooza 2023, recuerdo que esa fue la única vez que viniste a Chile. ¿Cómo va esa relación con nuestro país?

Sí, quedé muy enamorada del país, no podía creer que estuviese tan cerca de Chile y nunca haya ido, incluso ni unas vacaciones. Ahora estoy gestionando todo un viaje para mi mamá, que la convencí de que vaya a Chile porque quería hacer el viaje sola. Y la única vez que tuve en un disco una colaboración, fue con Javiera Mena, así que tengo un llamado ahí, hay un llamado con Chile. La verdad es que estamos muy lejos de todo, tanto Chile como Argentina, estamos lejísimos, a muchas horas de vuelo, y Chile está acá nomás, y la verdad que el público que me fue a ver al Lolla, a pesar que fue muy temprano, fueron muy amorosos, los medios fueron siempre también muy amorosos, así que tengo muchas ganas de volver.

Ahora, con este disco, ¿cómo te enfrentas nuevamente al en vivo? ¿Cómo va este proceso de presentar estas canciones?


Hay una nueva banda, un nuevo formato, porque el disco cambió mucho el formato, antes era como muy clásico, dos guitarras, un bajo y una batería. Es más, extremadamente clásico. Ahora hay mucha más tecla, incluso la bata está más pensada, es más híbrida, está toda trigeada y por momentos es toda natural, entonces pasamos de un mundo al otro y trabajamos mucho eso. El guitarrista tiene teclas, el bajista también tiene un synth bass, entonces es como todo el tiempo estamos en esa transición y jugamos con todas esas posibilidades y se está volviendo un show la verdad que muy interesante.

Para terminar, te quiero preguntar por las influencias del disco. Spinetta, Sumo, Charly García están muy metidos, ¿qué más hay en el disco?

Sí, total, desde la composición un montón. Digo mucho que estaba trabajando un poco el déjã vu, quería trabajar la sensación, más que hacer “un tema como”, quería que te dé la sensación de «esto ya lo escuché». En la mezcla sí tuve en cuenta dos discos muy puntuales, “Clicks Modernos” de Charly, pero también tuve muy en cuenta



a Men I Trust, sobre todo su manejo de las intensidades muy chiquitas, pero que no deje de estar en tu cara, el rango de frecuencias también, como empezar a trabajar un poco desde otro lado y no querer llenar todo el espectro. Que los bajos sean un poco más “mediosos”

de repente, y el brillo no necesariamente está en la voz, quizás está en un hi-hat que aparece cada tanto, o en la distorsión de una guitarra que entra en un momento y ahí aparece el brillo. Pero Men I Trust es una gran influencia de este disco, nunca lo dije. 

TAMA

IMPERIALSTAR

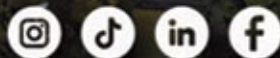


POLLSTAR

MID-YEAR VENUES RANKINGS 2025

#1 DE LATINOAMÉRICA

EN CANTIDAD DE ASISTENTES



@movistararena // www.movistararena.cl

MAWIZA

Una raíz que busca su destino

● Felipe Pino
Fotos: Kata Ulloa

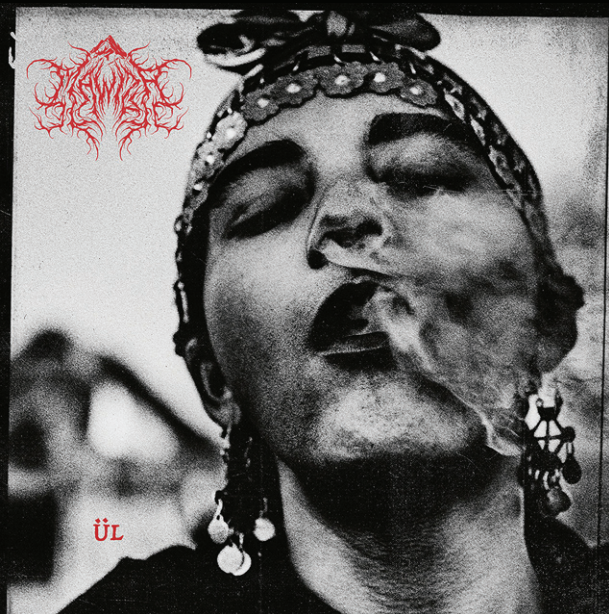
La banda nacional vive su mejor momento. A días de comenzar una nueva gira por Europa y firmar con el sello internacional Season of Mist, su nuevo disco "ÜI" surge como una propuesta fresca para un sonido que promete cautivar al público en diferentes partes del mundo, con el mapuzungún como tótem.





Es raro lo que me pasa con Mawiza, porque me hacen sentir un extraño en mi propia tierra». La frase la recuerda Awka –vocalista y guitarrista de la banda– al cierre de esta entrevista, citando a un fan luego de un show en Santiago. Y es que si bien no es primera vez que tenemos la posibilidad de adentrarnos en su filosofía y forma de hacer las cosas, cada nueva conversación es una instancia para aprender de la cultura mapuche y de la cosmovisión de los pueblos originarios, una que entiende que las cosas no pasan por simple azar, sino que es un destino que se teje –cual telar– sobre lo que nuestros ancestros quieren de nosotros.

Hoy, Mawiza está en un momento clave de su carrera: preparando giras, el lanzamiento de un nuevo disco y la meta de remecer la escena mundial a través de su nuevo sello. El interés de entrevistarlos es claro, pero esta conversación es diferente: surgió de forma espontánea y, sobre todo, se liga de forma perfecta con una charla previa en 2024, camino al Knotfest.



Una historia en mapuzungún

«No existe el castellano en nuestras presentaciones», fue el titular de aquel entonces, y con varios meses

transcurridos nos preguntamos cómo lo ha tomado la gente. Es ahí donde vemos el paso del tiempo en la respuesta: lo que comenzó como una evolución natural de la banda, poco a poco se volvió algo más grande. «Nuestro desafío es que nuestra música pueda ser un lenguaje que atraviesa culturas, eso nos llena de alegría y esa sensación es lo primero que nos viene a la mente –resalta Awka–. Nos sentimos súper contentos que las emociones que más salen son orgullo de haber podido llegar a un sello internacional, no porque vengamos de aquí, del tercer mundo, sino por el hecho de que nuestra música pueda entenderse, pueda compartirse a pesar de la barrera idiomática».

Sin embargo, el canto en mapuzungún tiene varias aristas, y desde ese lenguaje ancestral es que comienzan a surgir memorias que estaban ocultas y que la banda hoy hace sonar por todo el mundo. «Mawiza siempre fue encontrar la identidad. Al principio, si bien estaban los valores mapuche, de la conexión con la tierra y el rescate de la cultura, lo que teníamos a la mano era hablar en lo que sabíamos, que era el castellano. Esto fue cambiando con el tiempo, porque pedimos que el mapuzungún volviera. También hubo estudios de nuestra parte, un acercamiento a las comunidades, entonces ya después fue cómo este mensaje, que ya existía como pensamiento mapuche, se evidenciara en la forma de hablar, y eso va de la mano con el mapuzungún».

El idioma es parte fundamental en el concepto que está trabajando la banda para su nuevo LP, siendo uno de los elementos distintivos si lo comparamos con “Kollong” (2019). «Lo que va a diferenciar este nuevo disco “ÜL” es la concepción. Lo primero que se planteó, al momento de empezar a componer una canción desde el origen, desde las letras, fue pensado desde el pensamiento mapuche, con el mapuzungún incluido. No hubo ninguna intervención del castellano, no fue como hacer una letra en español y después traducirla, fue intentando que saliera del pensamiento mapuche desde el origen», explica Awka como el principal diferenciador de ambos trabajos.

Poder reencontrarse

No caben dudas que este nuevo material será algo especial. Hay muchas emociones en el aire que el sello de origen francés Season of Mist ha trabajado con cuidado



para poder llevarlo al público de la mejor manera en sus gráficas y videos. Al respecto, Awka comenta que «es un disco súper emocional, como que puede conmovir a personas que no son mapuche, personas que no son indígenas», donde incluso detalla que uno de sus objetivos era que este LP sonara con la misma potencia y frescura que “Periphery V: Djent Is Not a Genre” (2023), de los oriundos de Washington D.C. «La idea es que personas que no sean mapuche ni que estén familiarizadas con el mapuzungún, puedan conmovirse y que les despierte curiosidad. Es un disco transversal, no queremos de ninguna forma que sea sectorizado como “el disco de los mapuche”. Si bien es hecho por mapuche, está para todo el mundo, así que ojalá conmueva más corazones».

Llegar al corazón de la gente puede ser una frase repetida, pero con Mawiza es y se siente diferente. Durante la conversación surgió la importancia de educar sobre esta cultura: «sentimos que podemos educar, pero creo que la palabra es reencontrarse, de una forma que quizá nuestros antepasados tuvieron que ocultar. Hoy están viendo una nueva forma de encontrarse que nunca pudieron haber previsto, pero que, sin embargo, dejaron el camino para que ocurriera», precisa Awka.

«Muchas veces, niños y jóvenes más que nada, que son evidentemente mapuche por el apellido, son más cercanos al reencuentro. Tienen la posibilidad de ir a ceremonias, pero no quieren, no les llama la atención. Después sus papás les muestran Mawiza y dicen “ahora sí quiero ir”, como que les despierta esa sensación de pertenencia, de empoderarse con algo que a veces duele», agrega. Y es que la reivindicación con el Pueblo Mapuche ha sido un proceso que aún se sigue viviendo, y si bien hoy tiene mayor visibilidad, no quita que en el pasado muchas personas buscaron ocultar sus apellidos, su tono de piel, el color de su pelo y sus tradiciones. Awka resume todo lo que están haciendo: «la sensación de Mawiza es como empoderarse con eso mismo. Empoderarse con ser, con encontrar el mapuche y su identidad». De una u otra forma, la banda lleva una gran responsabilidad en sus espaldas, y aún así, logran entender que solo son una hebra más de un telar más complejo que se hila entre todos y todas. Uno más en el proceso de esta gran sanación que se está haciendo con la historia mapuche.

«Somos un ente que participa en la sanación de las heridas del pueblo mapuche, no creo que particularmente estemos sanando algo porque a nosotros se nos haya



ocurrido sanar. Bajo nuestro pensamiento mapuche nada está ahí por el azar, que nosotros estemos aquí tocando metal mapuche es porque se quiso así, porque nuestros ancestros, porque el mismo territorio y la energía de la naturaleza lo quieren así. Entonces, somos un ente más y estamos colaborando para esta sanación», explica Awka.

Entendiendo el destino

El concepto de “destino” se repite varias veces en la conversación, como si fuese una pieza de un puzzle más grande; como si de verdad todo lo que nos rodea estuviera hablando y reuniendo los eslabones para que las cosas pasen. Nada es por azar.

Con esa idea, recordamos el paso de Mawiza por el *The Mega-Monster Tour*, donde tocaron junto a Mastodon y Gojira, rodeados de montañas en el corazón de la ciudad. Este fue el segundo encuentro con la banda de los hermanos Duplantier, que consolidó un lazo fraterno entre ambos conjuntos, con una historia que se sigue escribiendo, dado que Joe Duplantier no solo estuvo involucrado en el proceso del nuevo disco, sino que también participa en el single ‘Ti Inan Paw-Pawkan’.

Awka cuenta la anécdota entre risas, pero es difícil no pensar que parece que hay algo operando para que todo esto ocurra: «fue muy inmediato todo, no fue tan planificado. Le dijimos a Joe que fuera a comer con nosotros y fuimos a un restaurante del Centro, y después en esa conversación le dijimos que teníamos unos temas y que nos gustaría mucho que participara en uno. Él nos dijo “ya, ahora porque me voy mañana”». Una colaboración que sorprende por cómo se materializó, dado que antes de esto Joe estuvo compartiendo con Mawiza en su comunidad, donde fue a participar de una ceremonia en la madrugada y donde gracias a su historial como activista, se le permitió el acceso siendo extranjero, ya que no es algo frecuente.

Tras esta seguidilla de hechos surge la pregunta sobre qué se grabará. «Nosotros pensamos que las cosas suceden por algo, y lo digo porque no es como que hubiéramos tenido el tema y lo que tuviera que cantar. Fue como que escuchamos las canciones y apareció este single», comenta Awka —entre risas—, tratando de recordar las palabras de Joe para confirmarle que estaba de

acuerdo con la idea. Hoy, con el resultado final, confirma que «tiene todo el sentido de que él hubiera colaborado en la canción. Tiene una sensación más de resistencia en la ciudad, habla un poco de situarse para nosotros como indígenas, como mapuche que vivían día a día dentro de otros márgenes culturales, ya sea en nuestro caso en la ciudad, de cómo eso se contrapone con lo que debería ser la vida, respetando las normas de la naturaleza y cómo hacer un intercambio más justo entre el ser humano y la naturaleza. Cosa que en la ciudad se pierde y que combina muy bien con el canto de nuestro peñi Joe Duplantier. Ojalá podamos conmovier mucho, lo esperamos».

Un árbol que sigue creciendo

“ÜI” es un disco que permite a Mawiza seguir creciendo, es un desafío que toman desde su nuevo sello, pero que también les permite seguir con ese constante cambio del que siempre hablan, donde incluso el sonido y la imagen toman nuevos rumbos para permitirles fluir de forma armoniosa a su nuevo LP.

«Teníamos que cambiar un poco cómo lucía la banda al lado de este encuentro con Season of Mist. Vimos que sus bandas, por lo general black metal, tienen su propia forma de encontrarse con la naturaleza de sus lugares de origen, y eso es también lo que nosotros buscamos. En esta parte, utilizamos este imaginario de que nuestro nombre sea más que letras, que sea como si se mezclaran las ramas de los árboles y que aparezca una montaña en él, y así se dio. Quisimos que el logo de Mawiza se vea literal como es la banda, sobre todo a personas que sabemos que no están familiarizadas con la textura mapuche», explica Awka sobre el motivo tras el cambio en su estética.

Pero esto es solo parte de los desafíos que ha tomado la banda en estos años, donde incluso han pasado a formar parte de los line-up de festivales en diferentes partes del mundo, como el Rock al Parque de Colombia y el Pasiwali de Taiwán, que fueron el inicio para preparar su próxima gira por centro y oriente de Europa. Awka cuenta que «hace muchos años queríamos tener una gira, quizás probarnos a nosotros mismos como este training de tocar todos los días el repertorio, cómo se va puliendo esa comunicación con el público, cómo va



funcionando la dinámica de los temas, qué temas tocar y qué temas no. Cuál enciende más al público, cuál conecta más con la gente, y creemos que esto de tocar todos los días, y de la mano con Txalkan, nuestro baterista que ya tenía la oportunidad de girar con Ater por allá, nos dice cómo esto nos va a servir así demasiado».

No hay duda de que las cosas se han dado. El trabajo, esfuerzo y profesionalismo que cada uno de los integrantes ha puesto en el proyecto ha hecho germinar las raíces de un árbol sólido, como si fuese un roble viejo —un pellín—, del que ahora estamos viendo los primeros frutos —digüñes—. Pero no lo hace solo, y Mawiza tampoco. No es una banda que solo es parte de sus cuatro componentes, sino que hay toda una voz de su comunidad presentes. Es hacer parte a su territorio como parte de su propuesta, donde también tengan participación en

este metal autóctono y nativo.

«Nuestra comunidad mapuche nos apoya demasiado. Si nosotros necesitamos utilizar la ruka de nuestra comunidad para grabar un video, ahí está. Es un apoyo incondicional», cuenta Awka sobre la retribución que han tenido desde el pueblo mapuche, que a pesar de tener una estructura milenaria, donde el respeto a la tradición y los ancestros es fundamental a la hora de tomar decisiones, no han duda en dar su apoyo al conjunto, dado la importante labor que están realizando al mantener viva la lengua. Awka incluso cita al lonko de su comunidad: «nos ha dicho que estamos trabajando por el mapuche, que hablamos bonito el mapuzungún, y que la ruka es nuestra casa, que podemos ir cuando queramos. Nos hemos sentido muy acompañados por nuestra comunidad».

No obstante, son varios los pueblos que se van sintiendo identificados por el canto de Mawiza, lo que agrega más valor al trabajo que están ofreciendo, representando a miles que aún tienen ese canto ahogado. «He sentido esto más del empoderamiento de mapuche, como esta gente que se reencuentra con su identidad a través de la música, como puede ser Mawiza o el rap. No hemos tenido un mal pasar al respecto, quizás sí desconfianza, en un principio, con gente que no nos conocía y que nos veía en alguna actividad, y claro, ahí entiende que Mawiza es parte del pueblo mapuche», concluyó.

Con un pasado y presente que dialogan entre sí, solo queda seguir y apuntar a los desafíos del futuro. Una nueva gira se avecina, donde “Ül” será el principal protagonista, Mawiza ya tiene más que claro sus objetivos para dicho desafío. «Ahora, lo que sigue, es que podamos compartir nuestro mensaje con gente de otros lugares del mundo, con gente indígena de otros lugares, con gente no indígena. Ver lo que pasa en vivo. Creo que esa es la conexión máxima, nuestro trabajo de estudio ya está terminando. De hecho, hace dos años que el disco está

listo, y el último tiempo fue puro trabajo de gestionar con el sello».

Mawiza es una banda que ha tomado riesgos, no le han temido al cambio y se han entregado a lo que el destino les tiene preparado. Ha sido un trabajo duro y arduo, pero como ellos mismos señalan, con un objetivo claro: «ver cómo estas canciones van a cobrar vida. Queremos conectar con la gente a pesar de hablar en otro idioma». Una conexión que tiene la ambición de que quienes los escuchan, puedan reencontrarse con sus raíces, su historia y territorio.

En un mundo globalizado, donde muchas veces hay culturas que se imponen sobre otras, Mawiza es un canto de resistencia, que logra brotar entre las grietas del pavimento y que trae verde, naturaleza y armonía, pero también es un grito de fuerza, resiliencia y lucha; de demostrar que nunca se han ido, que siempre los pueblos han estado aquí, por más que cambie el territorio, siempre habrá gente que lo defienda y represente. En cualquier parte del mundo, en cualquier ciudad gris.





FESTIVAL FAUNA PRIMAVERA 2025



Medio de Pago oficial

Pagando con Tarjetas de Crédito Bci



Cerveza Oficial:



Auspicio:



Colabora:



Produce:

FAUNA

Weezer Celebrando 30 años de BLUE ALBUM ▪ **Massive Attack**
AURORA ▪ **Bloc Party** Celebrando 20 años de SILENT ALARM ▪ **James Mogwai** ▪ **Stereolab** ▪ **Tash Sultana**
Candelabro ▪ El Mato a un Policia Motorizado
Fcukers ▪ Fother Muckers ▪ Niebla Niebla
Otoboke Beaver ▪ RYX ▪ The Whitest Boy Alive
Y una tarde muy especial con **Yo La Tengo**

07-08 NOV

PARQUE CIUDAD EMPRESARIAL

Entradas en **fever**

Media Partner:



concierto

SONAR FM.CL



Play FM.CL

ROCKAXIS

Play Ground

Súbelx.

dBTechnologies

SERIE DVA




DVA T12

DVA S30N

DVA T8

Control del sistema en tiempo real con **Q**aurora net
a través de protocolo RDnet

 **promusic** distribuidor oficial en Chile

 **PROMUSIC_CL**

WWW.PROMUSIC.CL

 **PROMUSICTV**

BUNGLE



8 DE OCTUBRE
MOVISTAR ARENA

SOUTH AMERICA 2025

**PUNTO
TICKET**

LOTUS

SONAR

ROCKAXIS

CONGRESO

En los ojos de ayer

● Jean Parraguez



La legendaria banda nacional celebrará los 50 años de uno de sus discos más insignes y significativos: “Terra Incognita”. Lanzado en 1975, este segundo LP logró evadir la censura y evidenciar, a través de poéticas letras, la situación país tras el inicio de la sangrienta dictadura de Pinochet. Hoy, esas canciones que se convirtieron en trinchera en tiempos oscuros, serán revisitadas en una serie de conciertos y con la reedición en vinilo del disco, uno «que nosotros consideramos emblemático», nos cuentan los históricos Pancho Sazo y Tilo González.

En una fría tarde de junio, el lugar donde ensaya Congreso —y donde se grabó el álbum “LUZDEFASH” (2022)— es el reconfortante espacio para conversar con Tilo González y Pancho Sazo. Resulta conmovedora la capacidad de este grupo de estar celebrando el medio siglo para uno de sus títulos indispensables. “Terra Incognita” (1975) será festejado con una serie de presentaciones por el país, además del doblete en el Teatro Nescafé de las Artes.

Dicha mirada al pasado vive en el mismo espacio con un presente rebosante de vigencia. Han pasado algunas semanas desde la participación de la agrupación en la Expo Osaka de Japón. Ahí, Chile tuvo una jornada especial que, en lo musical, contó además con las presentaciones de la Banda Conmoción, la pianista Mahavi Teavee, el artista callejero Karcocha y el Bafona. Visiblemente entusiasmados, cantante y percusionista hablan de una presentación que significó su debut en la tierra del sol naciente.

¿Qué tal la experiencia de participar en la Expo Osaka? Muchos años atrás estuvieron en la Expo Sevilla (1992).

Pancho Sazo: Hermoso, hermoso. Porque fíjate que, en ese tipo de cosas, como decía Tilo el otro día, lo que se da es justamente la música. O sea, hay un auditor que

no conoce ni la lengua.

Tilo González: Fue en el marco del Día de Chile, que se viene haciendo desde hace ya muchos años. Y la gente fue muy respetuosa, te escuchan.

He leído que en el público japonés siempre encontrarás un fan. Son muy receptivos...

PS: Sí, es... Incluso como por ahí pueden buscar, hay orquestas de salsa.

TG: Tango también.

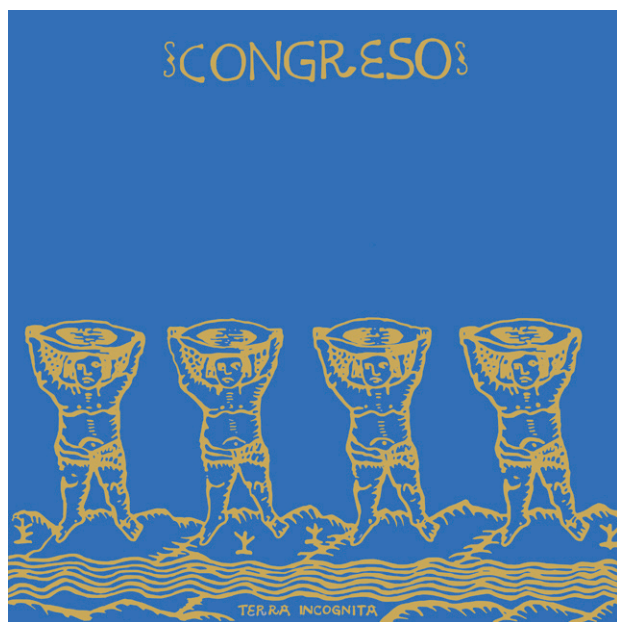
Por contexto de nacimiento, “Terra Incognita” tiene su aparición en un período negro de la historia de Chile. Es un hijo de su época, es cierto, pero al mismo tiempo es una de las primeras ramas del tronco fuerte y lleno de vida que es Congreso hoy en día, apuntando su crecimiento a la búsqueda constante, la apertura necesaria hacia otras formas de componer, encontrar diversas expresiones, uso de instrumentos, abordar y abrazar estilos provenientes de otras latitudes. Significó, también, el espaldarazo a Tilo González como nuevo faro creativo. «De ahí sale después toda una forma de componer de Tilo, que va a caracterizar mejor nuestra música», rememora Sazo.

¿Fue como una especie de despertar? ¿O se encuentra algo que hace clic de repente?

TG: Es que yo para esos discos era un niño (ríe). Fernando siempre era el que llevaba canciones. Más

adelante empecé a estudiar música. Y eso también hizo atreverme más a empezar a componer. Como dice Pancho, ese disco y el anterior fueron el embrión para mezclar algunos instrumentos folclóricos, ritmos más pop, más rock. En ese tiempo más beat.

Los orígenes de “Terra Incognita” se pueden rastrear hasta 1973, con las primeras composiciones. El Golpe de Estado y la posterior instauración de la sangrienta y nefasta dictadura cívico-militar dio un carpetazo a todos los planes. Si bien no estaban en la lista de los más buscados por los aparatos represivos, la situación era de extremo de cuidado, algo que Sazo tiene bastante claro al recordar aquellos días. La metáfora, pues, se hizo un recursopreciado que se fue perfeccionando. «Está hecho con una gran autocensura también. Hay cosas que se podían decir, hay cosas que no se podían decir, y es un disco que si uno lo escucha habla de un momento muy especial. El cantar ‘¿Dónde estarás?’, que es una canción un poquito anterior, tiene otra connotación que cantarla hoy día. En ‘Los maldadosos’, ‘Romance’, hay muchos guiños».



Desde el título hasta los nombres de algunas canciones denotan lo que se vivía en el país por esos años. En ese aspecto, “Terra Incognita” guarda varias de esas características.

PS: Es un disco de color azul, que es un color mapuche, un color sagrado. Lo hace Pato González, que diseña la carátula con fotos de Michael Jones. Está hecho como

emulando los antiguos portulanos, la cartografía de la época del siglo XV-XVI. Entonces, eso le da la idea de una tierra desconocida. Terra incognita –sin tilde– es una frase en latín, que es como nombraban en los mapas a esas tierras que todavía no se conocían, una terra ignota. Y eso era lo que pasaba acá, era como un país que no conocíamos.

TG: Éste, no sé si es el primero o uno de los primeros discos que sale en dictadura con esta “impronta” de denuncia, aunque sea poética.

PS: Además, la gente se daba cuenta de inmediato. Tú empezabas a cantar «de todos los oficios que tienen las cosas / Hay unos que son malditos por meter gente a la fosa»; o sea, no había necesidad de explicitarlo.

TG: Bueno, en el momento de la censura y todo, el sello no quería que saliera por su etiqueta, EMI. Entonces, hicieron ahí una cosa rara y sale por London, que es un sello inglés, London Recordings (London Globe).

Hacer música constituía un acto valiente, porque podían ser perseguidos por cualquier motivo. ¿Recibieron algún tipo de amenaza por los títulos de algunas canciones?

PS: En el caso nuestro no, fíjate. Pero creo que se empezaron a dar cuenta.

TG: Igual ya se estaba con ciertos temores, por eso el cambio de etiqueta.

PS: Lo segundo era, yo diría, el llamarse Congreso. Hay una época, no solamente nosotros: los actores, la gente que hacía danza, los poetas. La época yo diría como de recogimiento, de irse un poco hacia adentro, tratando de entregarle a lo que se llamaba el pueblo de Chile, otras alternativas, otros cantos.

TG: Éramos “adolescentes” que pasamos a ser adultos automáticamente el 11 de septiembre.

PS: El Golpe de Estado es una cuestión muy terrible, no solamente por lo que ocurrió con las torturas, los muertos. Te hablaba antes de la autocensura... empiezas previamente a pensar, por ejemplo, en una letra, «qué digo acá, qué no digo». Y en el lenguaje musical también: no estaban referentes como los Inti Illimani, los Quilapayún no estaban, por suerte, si no se lo habrían piteado. Había muerto Víctor Jara. O sea, era un momento, yo te diría que desde el Golpe del 73 hasta principios de los ochenta, con años muy, muy, muy duros... con una DINA espantosa. Pero se les colaba, como se les cuela a todos los regímenes totalitarios, ciertas canciones, cierta poesía.

El disco aparece casi dos años después que se



hizo.

TG: Habíamos comenzado a componer y a grabar algunas pequeñas cosas. Pero, claro, nos pilló el Golpe y ahí hubo un retraso. Terminamos de grabar otras cosas después, el 'Vuelta y vuelta', 'Los maldadosos'. Es un disco muy atesorado para nosotros como historia porque hay canciones emblemáticas, algunas las hizo mi hermano Fernando, como 'Tus ojitos' y '¿Dónde estarás?'. Es un disco con hartito cariño y, sobre todo, lo que siempre comentamos con Pancho cuando volvemos a revisar estos discos antiguos, se nos vienen también los personajes que grabaron en ese tiempo. Entonces, ahí hay una nostalgia, un cariño, hay algo muy especial.

PS: Un disco siempre es como una foto, como un fósil. Entonces, uno necesita una arqueología especial para volver a leerlo. Ha pasado harta agua debajo del puente. Como decía Tilo, es bien especial. A esta edad uno toma la nostalgia y la ternura. Estaba Pato, hermano de Tilo, que falleció hace poco. El Negro también estaba, Fernando (González), Fernando Hurtado, Renato Vivaldi, que era flautista.

¿Cómo abordan esas canciones con la formación de ahora? Que es actual, no es nueva, ya tiene alrededor de 30 años, pero no es la

misma que hizo el disco. Y hay otros instrumentos también.

PS: Es una recreación, sin perder de vista que son temas de esa época. Pero es una recreación de un disco que nosotros consideramos emblemático, y bizarro también.

Entre la gente sencilla

“Terra Incognita” se publicó originalmente bajo etiqueta London Globe, pero a todos los efectos pertenecía a EMI. Su registro definitivo se hizo en los estudios de calle San Antonio, cerca de la Taberna Capri, un recinto ineludible al hablar de la bohemia capitalina, donde la Orquesta Huambaly amenizaba las noches de baile en los años cincuenta. «Era bien especial. Además, se grababa a la antigua: cuando se hicimos los primeros discos, casi todo se grababa de inmediato. Se podían hacer algunos doblajes, alguna que otra cosa posterior», rememora Sazo.

Hablando de lo musical, “Terra Incognita” representa también un antes y un después



para ustedes. Por aquella época, ¿qué propuesta era la que capturaba más su atención?

PS: Creo que Violeta Parra y Los Beatles.


TG: Eso era anterior al Golpe, porque después ya no había mucha comunicación ni nada.

Las “bodas de oro” de “Terra Incognita” no están totalmente ceñidas a los festejos en vivo. Ya en 2024 se publicó un libro dedicado al álbum por la editorial La Piedra Redonda para su colección *Disco Rayado*, que ya tiene obras sobre trabajos insignes de Los Tres (“La Espada & La Pared”), Los Prisioneros (“Pateando Piedras”), Los Bunkers, La Ley (“Invisible”), Lucybell (“Viajar”), Sadism (“Tribulated Bells”) y Manuel García (“Acuario”). Bajo la autoría de Pablo Marín contiene datos, información detallada y técnica, además de testimonios de protagonistas y cercanos.

Junto con el libro, este año se confirmó la reedición del álbum en formato vinilo, en una cuidada versión que respeta la portada original y que también vuelve la obra más accesible a sus seguidores: durante años

se hizo imposible adquirir una copia del trabajo en el clásico formato, por el alto precio que tiene en el circuito de coleccionistas. Es, además, el capítulo más reciente de una saga de reediciones que ha comprendido los discos “El Congreso” (1971), su alabada colaboración con Nicanor Parra en “Pichanga: Profecías a Falta de Ecuaciones” (1992), “Congreso: Gira al Sur” (1987), “La Loca sin Zapatos” (2001) o “Antología 1971-1982” (2006).

Una vez que terminan los festejos por el medio siglo de “Terra Incognita”, ¿qué viene para después? ¿Han hablado sobre la posibilidad de hacer nuevas canciones?

PS: Estamos conversando, siempre se conversa. Con Tilo partimos de repente de una idea, como se hacían las fotonovelas, vamos cuadro a cuadro pensando los temas, la obra; de qué va a tratar. Como grupo le debemos generalmente a Tilo, nuestro compositor, la gran mayoría de los temas, de justamente conjurar a todos y decir: «mira, aquí están las partes, estudiemos esto». Hay unas ideas que resultan y otras que no. 



Slate Digital ML-1A El micrófono ideal para tu home studio

Con tecnología de modelado de micrófonos clásicos, el ML-1A ofrece sonido profesional desde casa. Perfecto para músicos, productores y estudiantes que buscan calidad de estudio sin salir del cuarto.

- ✓ Emulación de micrófonos legendarios
- ✓ Sonido limpio y versátil
- ✓ Compatible con Slate Virtual Mic

LINKIN PARK



PRESENTADO POR

e) entel / Scotiabank.

FROM ZERO WORLD TOUR

2 DE NOVIEMBRE ESTADIO NACIONAL

INVITA



MEDIA PARTNER

FUTURO ROCKAXIS

DESCUENTOS

20% de descuento
e) entel Scotiabank

ENTRADAS EN

ticketmaster.cl

PRODUCEN

digmedia LIVE NATION

GUNS N' ROSES



PRESENTADO POR:



BECAUSE WHAT YOU WANT & WHAT YOU GET
ARE TWO COMPLETELY DIFFERENT THINGS

14 DE OCTUBRE
PARQUE ESTADIO NACIONAL

VENTA
DE ENTRADAS



TheKnife

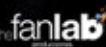
BIG
STORE



COLABORA



PRODUCE



El único canal de venta autorizado es www.puntoticket.com, cualquier otro sistema, página web o aplicación, es reventa no autorizada y puede perjudicar al consumidor.
The FanLab Producciones no se responsabiliza por transacciones realizadas fuera del canal de venta oficial.

SUPERGRASS

I SHOULD COGO | TOUR 30° ANIVERSARIO

ALBUM PRESENTADO EN SU TOTALIDAD Y MUCHOS MÁS HITS



28 DE AGOSTO
TEATRO CAUPOLICÁN - SANTIAGO, CHILE

NI VIVO
NI MUERTO

sonar
105.3 FM

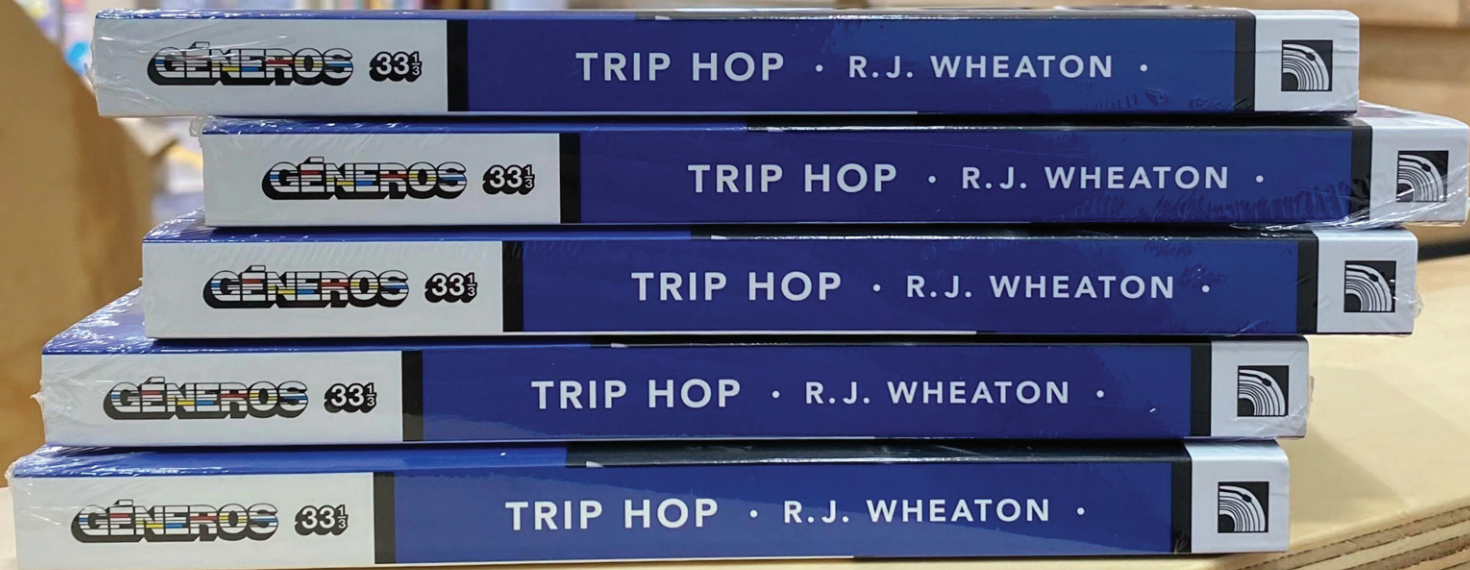
ROCKAXIS

PUNTO
TICKET

Trip Hop, por R.J. Wheaton

Flores negras florecen

● Karin Ramírez

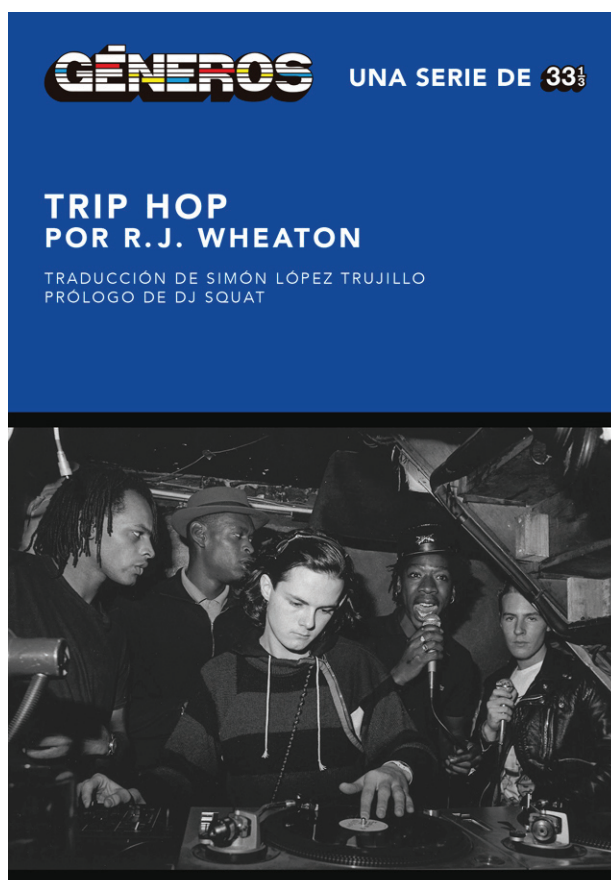


En tiempos donde el like define cómo nos vinculamos con la música, investigar los sonidos que han marcado generaciones es un gesto obstinado. «Siempre eres un oyente antes que nada», nos dice Robert Wheaton, autor del libro Trip Hop (traducido en Chile por la Disquería y Editorial Club de Fans) y con quien reflexionamos sobre su obra, además de plataformas, circulación y el rol del periodismo musical en la era de la inmediatez.

Parece ser que la escritura se vuelve un arma que hay que saber tomar, ya que por un lado se transforma en un tedio cuando se trata de un trabajo de oficina, donde el centro es la interpretación de otros, casi como un ejercicio de procesamiento de información cualitativa. Pero, por otro lado, también puede volverse un acto liberador, donde la comunicación se vuelve expresión y conexión. Pero, ¿qué pasa cuando esta se vincula con aquello que le dio sentido a un punto de tu vida?

Tal vez lo que sigue no se lea como un análisis riguroso de datos. Sin embargo, estas líneas se construyen desde otro lugar, el de una conversación entre personas que comparten en la investigación un territorio común.

Cuando la investigación se cruza con la música, surge algo más que interesante por su origen o producción: lo social se filtra a través de las emociones, la nostalgia choca con la memoria, y leer sobre música se vuelve otra forma de entendernos. Para el escritor y crítico musical R.J. Wheaton, investigar fue conectar con personas en todo el mundo. Y hoy, con la traducción de su libro *Trip Hop* (que es parte de la reconocida serie literaria sobre discos 33 ½), ese viaje personal abre la puerta a nuevos territorios. «Nunca antes habían traducido un libro mío. Estoy emocionado e, incluso, más que eso: creo que esto indica que hay interés por esta música en todo el mundo. Cuando empecé a escribir el libro tenía esa intuición, pero al investigar más a fondo, quedó claro que es así. Es una música que todavía tiene relevancia en todas partes».



 CLUBDEFANS

En términos metodológicos, toda investigación exige un universo muestral definido. Sin embargo, la decisión de Robert se sitúa en un punto de intersección, entre la

máxima rigurosidad de la investigación científica —aquella que se estructura desde hipótesis claras— y el impulso genuino de comprender eso que, de manera inexplicable, te eriza la piel. Porque investigar no siempre es solo una cuestión de método, sino también de seguir el rastro de lo que conmueve. «Partí desde la idea de que el trip hop era un concepto muy artificial. La mayoría de los músicos realmente no estaban cómodos con esa etiqueta. Tenía la idea de que estaba en una especie de intersección entre el dub, el jazz, el rap y muchos otros géneros. Entonces era algo realmente amorfo, sin forma definida. Así que, mientras escribía sobre ello, constantemente se me escapaba de entre los dedos y tenía que volver a traerlo al centro del tema».

Pero el gran quiebre de esta investigación nace en la construcción de una estructura propia, misma que revela una voz particular en la narrativa. «Siento que la primera mitad del libro es diferente de la segunda. La primera parte es un poco más histórica, describe cómo se fue gestando la música. Es más una historia musical y social. Pero, la segunda parte, en cambio, es más analítica, sobre cómo esta música se inserta en lo que pasaba en las ciudades, en la historia social, el multiculturalismo, el ascenso del hip-hop como música global», relata.

El desafío de construir una voz propia en medio del océano de la literatura periodística es lo que hace de

este libro una obra singular, porque desde la rigurosidad investigativa, se toma ciertas licencias para entender aquello de lo que se escribe, porque la experiencia personal y la propia biografía condiciona el ritmo de la investigación. «Lograr ese equilibrio es difícil, porque siempre eres primero un oyente. Era adolescente cuando esta música comenzó a aparecer en Inglaterra, y el hip-hop realmente estaba cruzando el Atlántico. Entonces, como crítico, aún tienes esas experiencias muy personales sobre cómo la música te tocó, te transformó, te expuso a otras perspectivas».

El trip hop como fenómeno contracultural

Uno de los aspectos fundamentales al intentar comprender la música radica en situarla dentro de su contexto de producción: leerla desde la dimensión política que propone cada proyecto. Tal como subraya Wheaton, es precisamente la hipótesis de la artificialidad del trip hop la que permite abrir preguntas sobre apropiación cultural y relaciones de poder en la historia del género musical. «En este caso, me pareció interesante —y espero que haya funcionado en el libro—, porque el trip hop



era artificial, y parte del problema es que, en muchos casos, eran artistas blancos interpretando música negra. Y como oyente blanco, abordar ese tema fue desafiante, pero importante».

La relevancia de esta lectura radica en problematizar los sonidos desde su espacio de enunciación, entendiendo que ningún fenómeno artístico es ajeno a las coordenadas históricas y sociales que lo configuran. En ese sentido, el valor literario del texto de Wheaton se articula a partir de preguntas profundamente políticas: «hay dos preguntas que intento explorar en el libro. Una de ellas es que, al menos en Inglaterra y el Reino Unido, esta música surgió entre los años noventa, durante un período de inmigración de segunda generación, que vino tras el fin de la guerra y el colapso del Imperio Británico. Ya para los años ochenta, son los hijos de esas personas quienes están creciendo y surge la gran pregunta: ¿qué significa ser británico? Esa cuestión se debate a nivel político, pero también se resuelve en la vida cotidiana de niñas, niños y adolescentes, en cómo se relacionan entre ellos... y también a través de la música. Había chicos multirraciales creciendo en Bristol. Uno de ellos contaba que se sentía un niño negro entre blancos y un niño blanco entre negros. Esa experiencia influyó en su música».

Pero la genealogía del trip hop también va de la mano de otras formas de comunicación y socialización de este género musical, por lo cual, los sistemas de popularización de música también jugaron un rol fundamental en el entendimiento de este fenómeno. «La razón por la que quise hablar de Netscape al comienzo es que, comparado con las tecnologías actuales, era extremadamente primitivo, muy experimental y cambiante. Lo podríamos llamar “lo-fi”. Las imágenes tenían baja resolución, la cantidad de información que se podía compartir era muy limitada. Pero tenía una relación similar a la del trip hop en sus comienzos», revela el autor.

La arremetida de Spotify en el mapa de la socialización y difusión de la música quebró con ciertas libertades clasificatorias, mismas que hoy se traducen en etiquetas vacuas que se tiñen de disgregación en función del mercado. «Trip hop fue una etiqueta conveniente para describir discos, para venderlos, para agrupar artistas que tenían algunas cosas en común. Esa idea de clasificación como oportunidad comercial, que al mismo tiempo deja fuera muchas cosas, tiene un paralelo muy claro con el funcionamiento de los algoritmos y las listas

de reproducción hoy en día. Es un sistema opaco, fuera del control de los artistas, y no va necesariamente a desafiarte o a mostrarte los orígenes de la música que escuchas ni su trasfondo cultural. Lo que revela es más bien una lógica comercial».

Rol del periodismo musical como ejercicio crítico

Pensar el ejercicio periodístico supone, en su esencia, una búsqueda incansable de respuestas ante preguntas que nos interpelan. Sin embargo, en la era de las redes sociales y del algoritmo como eje de acción, el oficio ha sido profundamente erosionado. Hoy proliferan “críticos” musicales cuya práctica se limita a replicar posturas que simulan desafiar al *establishment*, pero que en realidad responden a una lógica de validación superficial, una forma de búsqueda de aceptación por parte de una otredad idealizada, más que el compromiso con debates que surgen del tejido social.


Ser crítico de música no equivale a moldear opiniones que acumulen likes de audiencias atravesadas por el narcisismo digital. Muy por el contrario, ejercer la crítica desde el periodismo exige un posicionamiento ético, una lectura consciente de los contextos socio-históricos y políticos que configuran tanto la música como nuestras formas de escucharla.

Desde esta perspectiva, Wheaton reflexiona sobre el rol del periodismo musical enfatizando los riesgos de neutralizar el sentido político de la música bajo una lógica de consumo: «como crítico musical, es fácil cometer ese error sin querer. Estás resolviendo problemas para el oyente, ayudando al descubrimiento, pero también puedes neutralizar algo poderoso. Si escribes sobre música, ya estás dentro de ese sistema, no puedes evitarlo. Lo único que puedes hacer es tratar de ser honesto al respecto».

La resistencia de la prensa musical escrita puede analizarse como enclave de movimiento, siempre y cuando hablemos de aquellos que siguen afirmando su pluma a sus planteamientos ético-políticos y responsabilidad de comunicar y dialogar al respecto: «hoy se sigue haciendo buen periodismo musical. Escribir sobre música

implica dos cosas: por un lado, conectarte realmente con la música que escuchas; y por otro, ser un escritor que pone a prueba ideas, en diálogo no solo con la música, sino también con otros escritores y con el público lector. El buen periodismo cultural no solo revela aspectos del arte, sino que también debe ser una buena experiencia como texto. Y eso requiere una voz clara, una mirada interesante, y la capacidad de mostrarte algo en la música que tú quizás no habías percibido por ti mismo, y eso es muy relevante hoy, en un contexto político global complejo».

El debate abierto por Wheaton revela no solo tensiones

musicales, sino también preguntas profundas sobre el rol del periodismo musical. El trip hop funciona aquí como un móvil de investigación, pero también como espejo crítico del oficio. Porque escribir sobre música no debería reducirse a emitir opiniones diseñadas para agradar al algoritmo. El periodismo musical exige escucha atenta, conciencia histórica y una ética que entienda la música como memoria y territorio político. En efecto, la figura del “crítico de redes” no es más que la capitalización de la estética del disenso para ganar validación. Frente a esa lógica de banalización, la crítica auténtica escucha, piensa, se incomoda, escribe, y en ese gesto, la escritura se vuelve resistencia. 



STEVE JONES - PAUL COOK - GLEN MATLOCK

SEX PISTOLS

FEATURING
FRANK CARTER



DO
NEVER MIND THE BOLLOCKS

9 DE SEPTIEMBRE
TEATRO CAUPOLICAN

PUNTO
TICKET

FREE
FALL



ROCKAXIS

SOLO

STEVEN WILSON THE OVERVIEW TOUR 2025

DOMINGO, 19 OCTUBRE
MOVISTAR ARENA

MEDIA PARTNERS

 FUTURO ROCKAXIS

DESCUENTOS

20% en tu entrada  20% en tu entrada 

ENTRADAS EN

 PUNTO TICKET

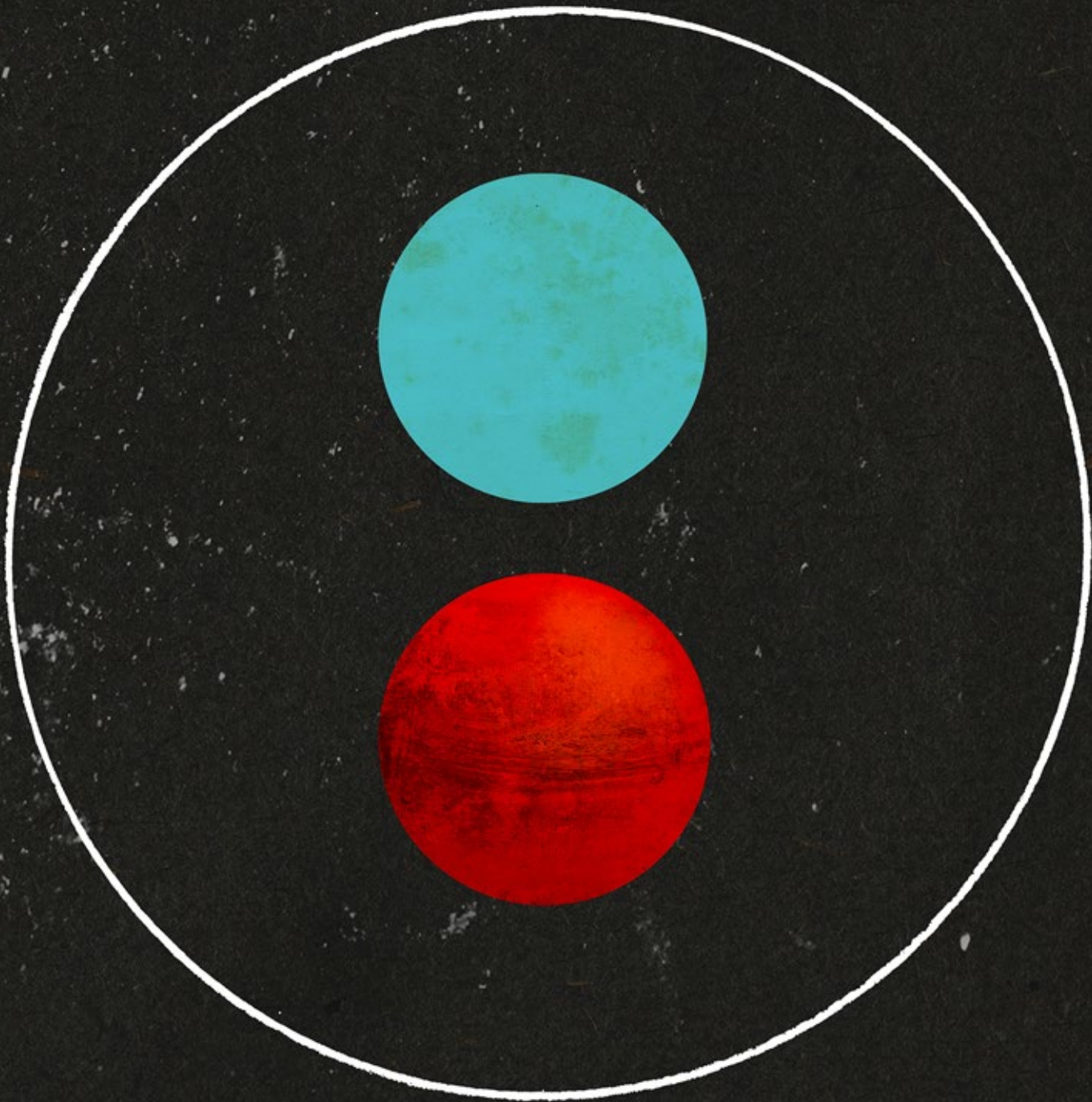
PRODUCEN

 dgmedios

 LIVE NATION

 ACEPEC

STEVENWILSONHQ.COM



Sello Mescalina

Más de una década de pasión por la música

● Oliver Arriola

Desde Valparaíso al mundo. El sello independiente Mescalina ha reunido, en 10 años de existencia, un catálogo de artistas que destacan por la exploración sonora que va desde el jazz, el rock y el folclor hasta la música de raíz, transformándose en puntas de lanza de estos estilos en Chile. En un mundo en donde estos no son precisamente los géneros de moda, proyectos como Mescalina representan la resistencia y son una luz en el camino para los amantes de la experimentación y la improvisación con sello nacional.



CAMILA BAÑADOS
Foto: Ale Limardo

El trabajo de los sellos discográficos se ha transformado en parte crucial de la cadena en la carrera de una banda o artista. Luego del declive de la industria musical y la irrupción de lo digital en la distribución, los sellos independientes como Beast, CFA y Quemascabe-

za en nuestro país se convirtieron en semilleros de artistas de nicho, en donde el trabajo se volvió colaborativo entre el sello y el artista, con metas realistas y a corto plazo. Mescalina llegó a ocupar un lugar en la industria local apostando por el jazz y la música experimental.

Sonidos porteños de exportación

Mescalina nace en Valparaíso, una ciudad con una profunda y amplia tradición cultural. Cuna de artistas en donde su director y creador, Matías Saldías, decidió establecerse como base de operaciones. «Valparaíso es una ciudad estimulante, donde pasan muchas cosas, muchas de ellas bien únicas», reflexiona. De esta forma, el sello surge

como una respuesta a la necesidad de crear un espacio profesional y sensible para la música independiente y de autor, alejándose de los modelos más comerciales. «Nací y estudié en Valparaíso, así que realmente no fue algo que tuve que decidir mucho. Comenzamos trabajando solo con artistas de acá en un comienzo, pero después fuimos expandiendo el alcance».

Gracias a este enfoque, el sello ha logrado articular una comunidad artística cohesionada, en la que conviven propuestas diversas unidas por una misma búsqueda sonora y poética. La implementación de un estudio de grabación propio en la ciudad puerto permitió fortalecer esta visión, otorgando mayor autonomía creativa a los proyectos y potenciando una forma de producción más cercana, colaborativa y orgánica. Así, Mescalina no solo publica discos, sino que acompaña procesos, nutre vínculos y proyecta una mirada ética sobre la creación musical contemporánea.

El Estudio Mescalina es un verdadero laboratorio que nació incluso antes de la formalización del sello, en donde las y los artistas del sello registran parte de su catálogo. «El estudio estaba antes que el sello y se han ido desarrollando a la par. Se ha convertido en una gran



ANTONIO MONASTERIO ENSAMBLE

Foto: Nadia Gallardo

herramienta para diferentes proyectos incluso audiovisuales, donde podemos experimentar y producir con tranquilidad», comenta Saldías. Sesiones en vivo de Adelaida y de Luciano Vergara Ensamble han sido registradas en dicho recinto, en donde se muestra todo el potencial técnico que tiene el espacio.

La curatoría Mescalina

El catálogo del sello es un reflejo fiel de su identidad plural e inquieta. Desde sus inicios, Matías Saldías ha tenido un enfoque muy claro: «siempre estamos buscando música que nos llame la atención, si vemos que podemos aportar valor a esos proyectos y hay objetivos similares intentamos trabajar en conjunto». Ese criterio ha guiado lanzamientos cargados de solidez artística, conformando una oferta sonora notable y diversa.

Uno de ellos es Antonio Monasterio Ensamble, una de los proyectos más destacados. De hecho, de la mano de

su segundo disco, “Las Furias y el Mar” (2023), fue galardonado como Mejor Artista Jazz Fusión en los Premios Pulsar 2024, y luego destacado en el Festival Internacional de las Artes de Madrid WE:NOW. El Ensamble también ha girado por Latinoamérica y Asia, incluyendo una próxima presentación en el prestigioso Montreux Jazz Festival de Suiza. «Esta participación, junto a su primera gira europea, nos confirma que vamos por buen camino», destaca Saldías.

La Orquesta del Viento es otra de las apuestas más innovadoras de Mescalina. Fundada por el multiinstrumentista y compositor Jorge Fernández, su propuesta fusiona la música andina, el jazz contemporáneo y elementos de la música docta, todo en un formato orquestal no tradicional que incluye instrumentos como quenas, charangos, vientos mapuche y percusiones latinas. Su enfoque incluye la creación de experiencias audiovisuales en tiempo real, convirtiendo cada concierto en una obra performática viva, donde la música dialoga con imágenes generadas en vivo, cuerpos en movimiento y elementos escénicos. Esto ha llevado al conjunto a presentarse en importantes escenarios nacionales como el Teatro Muni-



JOAQUÍN FUENTES
Foto: Nadia Gallardo

CLAUDIO RUBIO



cial de Valparaíso, y a participar en colaboraciones con creadores de otras disciplinas, como la danza contemporánea y el cine experimental.

Otro de las propuestas que han consolidado una identidad propia dentro del sello es la de Joaquín Fuentes Trío, agrupación que ha explorado un jazz de autor de gran madurez. Con su primer disco, “La Búsqueda” (2019), establecieron un enfoque introspectivo y melódico, mientras que en “Emancipación” (2023) –grabado en Estudio Mescalina–, profundizaron en una sonoridad más abierta, con elementos de la improvisación libre y un discurso político sutil, pero presente. Este segundo trabajo les permitió ampliar sus horizontes, girando por varias ciudades de Chile y obteniendo atención de medios especializados de Argentina y México, que destacaron su propuesta como una de las más frescas del jazz chileno actual.

El catálogo también ha contado con voces como Mora Lucay, quien desde Quilpué ha creado una propuesta

cargada de identidad territorial, sonidos latinoamericanos y lirismo cotidiano. Su disco “Bestia” (2020) ha sido celebrado por su honestidad y fuerza emocional, consolidándose como una de las cantautoras más relevantes de la escena actual. En paralelo, el trabajo de Claudio Rubio, saxofonista de vasta trayectoria en el jazz chileno, ha sumado al sello una dimensión más instrumental y reflexiva, especialmente con su disco “En Tránsito” (2018), donde despliega una propuesta de gran madurez técnica y sensibilidad artística. «Yo diría que los artistas con lo que trabajamos son personas muy comprometidas con la música, que dedican su vida al arte», comenta Matías.

Este diseño curatorial permite a Mescalina ofrecer mucho más que una discografía: una producción fonográfica de alta calidad, distribución física y digital, promoción estratégica, booking, creación de contenidos audiovisuales y asesoría en procesos creativos y comunicacionales. Todo esto se traduce en trayectorias sostenibles, con sentido y proyección, en un entorno que valora el riesgo, la originalidad y la convicción artística. El catá-

logo de Mescalina no es solo un conjunto de discos: es una comunidad de artistas que comparten una ética, un lenguaje y una forma de habitar la música desde la independencia.

10 años de historias y metas alcanzadas

La trayectoria del sello está marcada por una serie de méritos que ratifican su relevancia en la escena independiente: «El principal logro ha sido sobrevivir 10 años. Hoy por hoy en Chile escasean los incentivos para dedicarse a esto, hay que hacer malabares para producir fonogramas no masivos», reconoce Saldías. En un contexto donde la sostenibilidad de los proyectos culturales suele depender de múltiples variables externas, el sello ha sabido mantenerse vigente gracias a una adaptación estratégica que ha combinado producción fonográfica, contenidos audiovisuales, distribución digital, asesoría artística y, más recientemente, una fuerte apuesta por la música en vivo.

Desde su fundación en 2014, suman más de 20 álbumes, con una media constante y sostenible de lanzamientos cada año. Este ritmo ha permitido consolidar un catálogo robusto, compuesto por artistas que, si bien diversos entre sí, comparten una mirada profunda sobre la creación musical. La consistencia en la producción ha sido clave para construir confianza en públicos, medios, programadores y agentes internacionales.

Las nominaciones y premios en los Premios Pulsar —particularmente en la categoría de jazz fusión— han sido una validación del trabajo curatorial y artístico del sello. Discos como “Centro y Periferia” o “Las Furias y el Mar” de Antonio Monasterio Ensemble no solo obtuvieron reconocimiento en Chile, sino también destacadas reseñas en medios especializados en América Latina, Europa y Asia. La visibilidad alcanzada ha permitido que Mescalina se transforme en una referencia dentro de la música de autor, especialmente en aquellas propuestas que apuestan por la fusión, la experimentación y el cruce de lenguajes.

Uno de los hitos más importantes ha sido la proyección internacional de su catálogo, logrando incorporar a sus

artistas en circuitos de Colombia, Japón, Rusia, Corea del Sur y China, generando vínculos con programadores, festivales, medios y nuevas audiencias.

Otro de los logros significativos ha sido su participación en redes colaborativas y gremios locales. Mescalina fue uno de los sellos fundadores de IMUVA (Industria Musical Valparaíso), una red que agrupa a sellos, salas, medios y gestores del puerto, con el objetivo de fortalecer la música independiente regional. Asimismo, han coorganizado festivales como *A Ras de Cielo* y colaborado activamente en encuentros de jazz y música creativa en el norte del país, como en Arica y Parinacota. Esto da cuenta de un compromiso territorial que trasciende la publicación de discos, aportando al fortalecimiento del ecosistema musical chileno desde una perspectiva descentralizadora.

Estos resultados, construidos con paciencia, coherencia y visión de futuro, no solo han posicionado a Mescalina como un referente en la música de autor chilena, sino que también lo han transformado en una plataforma que articula redes, impulsa nuevas escenas y proyecta a sus artistas más allá de las fronteras.

Nuevos horizontes

El futuro del sello se proyecta con fuerza hacia una expansión consciente, diversa e interdisciplinaria. Continúan comprometidos con la búsqueda de nuevas voces y territorios creativos, priorizando propuestas que surgen desde el compromiso artístico. «Estamos siempre buscando con productores asociados que nos presentan nueva música», señala Matías. En esa línea, pretenden seguir fortaleciendo el catálogo con proyectos provenientes de regiones, con énfasis en el jazz contemporáneo, las fusiones latinoamericanas y las expresiones de arte sonoro.

La conexión internacional es otro de los pilares estratégicos. Con una red ya activa en diversos países, Mescalina apuesta por consolidarse como un sello latinoamericano de referencia. Las giras internacionales, los vínculos con embajadas, la participación en ferias globales y una distribución digital bien trazada son parte del trabajo sostenido para abrir nuevas rutas de circulación para sus artistas.


Por supuesto, el contexto nacional impone desafíos. Para

Saldías, uno de los más complejos es la baja valoración de la música chilena por parte del público local y los medios tradicionales. «Nos toca ponernos creativos. Cada día cierran sellos, pero nos sentimos optimistas en un trabajo incansable de construcción de audiencia», dice, reconociendo que la música de nicho requiere un esfuerzo adicional en visibilización y mediación. La escasa presencia de música chilena en radios (apenas un 20%) contrasta con realidades como la de Brasil, Argentina o Colombia, donde los índices superan el 50%.

Frente a ese panorama, Mescalina ha apostado por el poder de la experiencia viva. Un reciente plan de conciertos ha tenido excelente recepción: fechas con cupos agotados, giras por regiones y un vínculo creciente con audiencias diversas. Este impulso ha sido fundamental para medir el impacto cualitativo de su trabajo y para renovar energías y seguir apostando por una música que no se rinde ante la lógica del mercado.

Como parte de esta expansión, el sello trabaja actualmente en la creación de su propio festival. La idea, según

Saldías, es diseñar un evento que condense todo lo que Mescalina ha aprendido y defendido durante estos años. «Nos permite traducir en experiencia un montón de ideas que pensamos que el público apreciará», asegura. Este futuro encuentro será más que un escenario: será la expresión más tangible de una filosofía construida con paciencia, independencia y convicción artística.

Mescalina cumple más de una década mostrando que es posible construir una plataforma independiente sólida, estética y ética. Su aporte va más allá de la música: genera tejido cultural, fortalece sistemas creativos y proyecta voces que, de otra manera, podrían perderse. Sobrevivir diez años en un contexto adverso ya es un logro heroico. Sumado a él, la internacionalización, una infraestructura estable y una visión de futuro diversa elevan su proyección. Con esta mirada global, se destacan como un faro para una nueva generación de creadores y amantes de la música de autor. Con su catálogo comprometido, su horizonte abierto y una comunidad construida paso a paso, el sello sigue siendo un actor clave del presente y futuro de la música nacional. 

RAIMUNDO SANTANDER

Foto: Camila Fuenzalida





ALL TOMORROWS | ÁLBUM "AT THE SHADOWS OF THE ANDES"



**TRANSFORMAMOS
LA MÚSICA
EN IMÁGENES**
BRANDING + DISEÑO + COMUNICACIÓN

@medu1a ⚡ medu1a.tv

7SECONDS


7SECONDS



EVENTO PARA +18 AÑOS

8 AGOSTO 2025

SALA METRÓNOMO

ENTRADAS  Kutamma > monkey.kutamma.com

COLABORAN



MEDIA PARTNERS



LA MALA RELIGION



HXC LIFE

BANDALOS CHINOS PRESENTA VANDALOS



SANTIAGO DE CHILE 9 DE AGOSTO 2025
TEATRO CAUPOLICAN



ROCKAXIS

NAKAMA



civissa

FAUNA

PUNTO
TICKET



TESTAMENT

12 DE AGOSTO - **TEATRO COLISEO**

VENTA DE ENTRADAS **PUNTO TICKET** TheKaiFe BIG ROCKA'S **fanlab**



TESTAMENT

2 DE SEPTIEMBRE | **TEATRO CARIOLA**

VENTA DE ENTRADAS **PUNTO TICKET** TheKaiFe BIG ROCKA'S **fanlab**



The 3rd and the Mortal

10 DE SEPTIEMBRE - CLUB CHOCOLATE

VENTA DE ENTRADAS **PUNTO TICKET** TheKaiFe BIG ROCKA'S **fanlab**



CEMETERY SKYLINE

12 DE SEPTIEMBRE - **TEATRO CARIOLA**

VENTA DE ENTRADAS **PUNTO TICKET** TheKaiFe BIG ROCKA'S **fanlab**

TOBIAS SAMMET'S
AVANTASIA



25 DE NOVIEMBRE
TEATRO COLISEO

VENTA DE
ENTRADAS

**PUNTO
TICKET**

TheKnife

**BIG
STORE**

ROCKAXIS

**THE
KNIFE**

AGAPIC

PRODUCE

NINE LIVES

FANLAB

EL ÚNICO MEDIO DE VENTA AUTORIZADO ES PUNTOTICKET, CUALQUIER OTRO SISTEMA ES REVENTA Y PUEDE PERJUDICAR AL CONSUMIDOR.

PIERCE THE VEIL



I CAN'T HEAR YOU

WORLD TOUR 2025

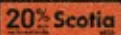


10 DICIEMBRE 2025

SANTIAGO, CHILE

TEATRO CAUPOLICAN

DESCUENTOS



ENTRADAS EN



PRODUCEN




monkey PRESENTA

BOSTON MANOR

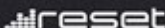


EVENTO +18 AÑOS

12 SEPTIEMBRE
SANTIAGO, CHILE SALA METRÓNOMO

ENTRADAS  Kutamma > MONKEY.KUTAMMA.COM

COLABORAN



MEDIA PARTNERS



LA MALA RELIGION



HXC LIFE



YELLOW DAYS

28 DE OCTUBRE - CLUB CHOCOLATE

SANTIAGO CHILE

NI VIVO
NI MUERTO

ROCKAXIS

PUNTO
TICKET

EPICA

LATIN AMERICA TOUR 2025



WITH SPECIAL GUEST **FLESHGOD
APOCALYPSE**

16 DE SEPTIEMBRE

TEATRO CAUPOLICÁN

VENTA
DE ENTRADAS

**PUNTO
TICKET**

TheKnife

**BIG
STORE**



ROCKAXIS



PRODUCE

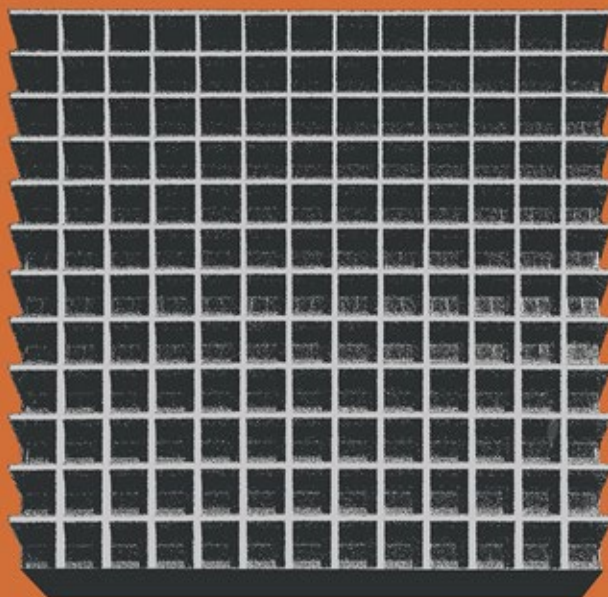
**FEAT
FIRST**

fanlab

El único canal de venta autorizado es www.puntoticket.com, cualquier otro sistema, página web o aplicación, es reventa no autorizada y puede perjudicar al consumidor.
The FanLab Producciones no se responsabiliza por transacciones realizadas fuera del canal de venta oficial.

MOLCHAT DOMA

11
NOV



BASEL
Santiago,
Chile



FAUNA | ROCKAXIS | PUNTO
TICKET

ROCKAXIS



rockaxis.com ♦ @rockaxisoficial